

**VIDA, OBRA Y ARTE ESCULTORICO  
DE JOAQUIN LUCARINI**

MARIO ANGEL MARRODAN

## INDICE

Presentación e Introducción a la personalidad creativa de Joaquín Lucarini

Datos sucintos para una biografía

El escultor y su senda: Una identidad al descubierto

La imagen figurativa de Lucarini: Informe de una creación

El escultor Lucarini ante la crítica

Detrás de anecdotarios y concursos

Los valores de una obra: Opera omnia (Las formas y los motivos escultóricos lucarinianos)

1. Los mejores hitos de su obra

2. Obras escultóricas de temática profana

3. Muestras de escultura religiosa: Arte sagrado

4. Bustos y gustos: La poética constructiva de Lucarini en su ejecución escultórica

5. El sentido mágico y la llama pagana (Tradicición y originalidad en los encajes alegóricos de Lucarini: Reivindicación de la belleza pagana)

6. Obras menores:

La figura artística de Joaquín

El trabajo escultórico de Lucarini

## PRESENTACION E INTRODUCCION A LA PERSONALIDAD CREATIVA DE JOAQUIN LUCARINI

Joaquín Lucarini fue uno de los escultores más soberbiamente personales, más diamantífero, que el País Vasco haya ofrecido, y creo que el hermoso sueño de sus obras supera —aún más, suplanta— la banal condición de la existencia superficial. Lucarini fue —repito— el hombre que alcanzó a conquistar —por el bello ejercicio de las composiciones— ese nombre que desde inicios se adivinaba.

Caracteriza a su obra, dentro de la línea artística enmarcada en el clasicismo, la forma individual traspuesta en el espacio, con una amplia trayectoria de realizaciones y de situaciones creadoras enfocadas a la actividad inclinada a los espacios abiertos.

La técnica precisa ponderando la masa, la plasmación arquitectural y el temperamental oficio de luchador indomable se conjuntaron en él para tomar los rumbos más diversos en la orientación y en el esfuerzo para la forma pura. Lo antiguo, lo confuso, lo antidecorativo, lo convencional, queda superado por el interiorismo de este creador poderoso, que hizo honor a las dotes naturales de su talento de artista.

Su escultura es música y es arquitectura. O, por mejor decirlo, es arquitectura musical. Espléndido en el manejo de las figuras, su estilización ideal representando con audacia el carácter del personaje, le hacer ser riguroso de técnica en la evocación, denotando la capacidad del artista para ritmificar el cuerpo armonioso que sale del barro como una manifestación hábil y sorprendente.

Astro ya muerto, pero no así sus creaciones de otra época, talladas y modeladas para siempre.

Autor de obras maestras de arte selecto y depurado, la labor escultórica del mejor de los Lucarini, nuestro gran escultor vasco vizcaíno-alavés, que-

da perfectamente a salvo, declaradamente consagrada por el transcurrir de los tiempos y de los gustos.

Artista que estuvo en —y gozó— la plena reactividad, sabiendo armonizar el lenguaje de las formas. La enorme responsabilidad de una formación que era necesario despertar, se cumplió. La sensibilidad de sus etapas artísticas le obligó a apoyarse en la evolución, siguiendo los pasos de un arte distinto y en sucesión, llegando a la consciente madurez de la que se hizo capaz para ser útil, para resolver un gran esfuerzo, para hacer más. Toda una vida dedicada al trabajo escultórico, se puede decir que una época figurativa apoyada en la naturaleza. Obras que son el producto de los estados de ánimo ante una sinfonía de formas pasadas por el tamiz personal del artista, cuya misión estribó en los medios creados, trasladando la idea al impacto de la materia transformada y sublimizada en arte.

Trabajador muy activo, de mérito y labor, que, habiendo manejado una expresión muy cuidada con arte y amor, dio deleite estético a la convicción —propuesta por José Camón Aznar— de que «si el arte no es la expresión de algo espiritual, es una pura máscara». Su obra supone la razón aleccionadora de brillante calidad. Fundamentada en la coherencia técnica y en la raigambre a las estructuras de una clara lucidez a través del tamaño natural de orden, valor y trayectoria, tuvo en su dotado creador la evidencia modélica del continuado enriquecimiento de su ejercicio estético.

Los registros o estadios exigentes de Lucarini aparecen esencializados de golpe, como el torneador que encuentra en la materia —sensorial e intuitivo— la elegancia suprema.

Luca halló, por encima de todo, la perfección y la belleza en su obra.

Ni hermético ni oscuro, lleno de morfologías transparentes, de garbos laboriosos, de plenitudes fecundas, llegó a lo divino por mediación del experimentar los tormentos del arte del cincel. Supo enriquecer la tarea creativa como un dogma incuestionable de domesticación de las fórmulas y formas tradicionales. Elevó el objeto estético a la unión inseparable —y de rango— de belleza-verdad-hombre.

Desgranando con plena dedicación y ejemplaridad una lección viva y copiosa de modo perenne, la excepcional figura de Lucarini logró construir su mundo personal a base de derrochar esencia, entidad, esplendor e indeclinable amor por la disciplina escultórica tan superiormente cumplida.

Dilecto y admirado artista siempre, la objetividad figurativa de Joaquín Lucarini le liberó del difícil peregrinaje por la tierra. Bandera y testimonio de su vida, ¿qué fue, sino lo representativo del arte? Elaboró en su entorno habitual un mundo de perfección en sí mismo, cuyo resultado reunió el rigor, la claridad, el saber hacer y la salvación en la disciplina de la figuración tradicional de una obra de alto orden artístico.

Ofrezco lleno de confianza —en interpretación que no quisiera fuera tomada como endeble ni atolondrada— el decurso de un pasado todavía vital

en la virtud de la obra de creación escultórica de Joaquín Lucarini, la cual, por lo que tiene de madura, de estable y de definitiva, merece el reconocimiento de todos los desgustadores de las artes plásticas en la disciplina de la gubia y del cincel, que debemos obligatoriamente conocer, o, lo que es más profundo aún, reconocer: convencidamente admirar.

## DATOS SUCINTOS PARA UNA BIOGRAFIA

Joaquín Lucarini Macazaga nació en Fontecha (Alava) el día 14 de Junio de 1905. De familia le venía el amor al arte escultórico, pues su padre, Angel Lucarini Puliti, escultor llegado de Italia para trabajar en las obras de la Catedral Nueva vitoriana, le inicia en el arte de la escultura. De su madre, Casilda Macazaga, de raíz vasca, navarra para mayor exactitud, hereda el tesón, la voluntad y la constancia en el trabajo, todo lo cual supondrá un poderoso acierto en sus empresas artísticas. Recuerdos de su paso quedan por Bilbao y en muchas provincias españolas, porque no en vano la profusión de su profesión artística fue realmente extraordinaria. A pulso se mantuvo en el estudio, el trabajo y el arte. Gran artista, sí, pero también hombre sencillo, modesto, bueno, cordial, sincero... y humano. «En lugar de llamar a las musas, como hacen otros, Lucarini vive con ellas». En el «Olimpo» de la bilbaína Ciudad Jardín convivió con ellas a golpe de cincel. Y, con el cincel en la mano, este alavés de nacimiento y bilbaíno de adopción, falleció en Burgos víctima de una trombosis cerebral a la edad de 64 años (el 21 de Septiembre de 1969).

Como resumen cronológico de su curriculum artístico —de 1918 a 1962, los años más consistentes, decisivos e importantes de aprendizaje, dedicación, apogeo y plenitud— destacamos:

- Año 1918.—Primer Premio en dibujo de Figura.
- Año 1919.—Primer Premio en dibujo de Figura del Yeso.
- Año 1920.—Primer Premio en dibujo de Figura del Desnudo.
- Año 1921.—Mención Especial en dibujo de Figura Desnudo del Natural.
- Año 1922.—Primer Premio en Pintura del Desnudo.
- Año 1922.—Primer Premio en Composición Decorativa.
- Año 1923.—Mención especial en Pintura Figura del Desnudo.
- Año 1923.—Mención Especial en Composición Decorativa.
- Año 1924.—Primer Premio en Composición Decorativa de Escultura.
- Año 1925.—Primer Premio en Pintura, Desnudo del Natural.
- Año 1925.—Primer Premio de Escultura.
- Año 1925.—Estudia Anatomía Artística.
- Año 1926.—Mención Especial en Pintura, Estudio del Natural.
- Año 1926.—Primer Premio en Escultura, Estudio del Natural.
- Año 1926.—Estudia Anatomía Artística, modelando un Cristo Anatómico.
- Año 1927.—Se presenta al Certamen Nacional del Trabajo y en la Sección artística consigue uno de los primeros premios.

- Año 1927.—Estudia Anatomía Artística, modelando la escultura del hambre.
- Año 1927.—Primer Premio o Modelado del Desnudo.
- Año 1927.—Hace su primera Exposición de esculturas y dibujos en el Ateneo de Bilbao y Pedro Murlane Michelena ensalza la obra de Lucarini.
- Año 1928.—Concurre a la Exposición de Arte organizada por el Casino de Clases de Madrid y consigue uno de los primeros premios.
- Año 1928.—Consigue un destacado premio de la Sección Artística en el Certamen Nacional del Trabajo, organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Bilbao.
- Año 1928.—Primer Premio de Escultura, estudio del Natural.
- Año 1928.—Premio Extraordinario, Unico en la Sección Artística de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao.
- Año 1928.—Expone sus obras en Vitoria, consiguiendo un gran triunfo, pensionándole la Excma. Diputación de Alava para que amplíe los estudios en el extranjero.
- Año 1929.—Con la pensión de la Diputación de Alava se traslada a París ingresando previo exámen en la Academia Francesa (Cours Supérieur de Dessin) donde consigue destacar y según certifica el Director de la citada Academia Monsieur Ponchon, ser el alumno más destacado del Curso.
- Año 1929.—El Arquitecto D. Pedro de Ispizua le encarga todas las esculturas del Club Deportivo de Bilbao.
- Año 1930.—Se traslada a Bélgica y estudia en Amberes y Bruselas.
- Año 1930.—Primer Premio de dibujo Desnudo Masculino.
- Año 1930.—La Diputación de Alava le encarga seis esculturas en mármol de Italia y cuatro altorrelieves en bronce para los jardines del Sanatorio Antituberculoso de Leza.
- Año 1931.—Viaje de estudios por Italia. Se detiene en Roma, Florencia, Bolonia, Pisa, etc.
- Año 1931.—Primer Premio en dibujo Desnudo Femenino.
- Año 1932.—Primer Premio en el concurso de Escultura, convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Baracaldo (Vizcaya) para esculpir en mármol un relieve. Se presentaron escultores de reconocida talla, tales como: Enrique Barros, Moisés de Huerta, etc.
- Año 1932.—Gana una bolsa de estudios en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid, con su escultura «La Victoria de la Música».
- Año 1932.—Expone varias obras en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.
- Año 1933.—Consigue un resonante triunfo con el premio para la ejecución de un busto al filántropo D. José Cruz de Lerchundi. A este concurso organizado por la Santa Casa de Misericordia de San Sebastián se presentaron escultores de gran renombre como: Juan Guayra, Moisés de Huerta, etc.
- Año 1933.—Medalla de Honor de Oro, la más alta distinción de la Sección de Arte del Certamen del Trabajo, organizado por el Ilustre Ayuntamiento de Baracaldo.

- Año 1933.—Participa en la Exposición de Artistas Vascongados.
- Año 1934.—Primer Premio en el Concurso Nacional de Escultura, convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Vitoria, para esculpir en piedra dos estatuas de 2,40 m.
- Año 1935.—Primer Premio en el Concurso convocado por «La Equitativa» para esculpir una estatua de 2,50 m. labrada en granito negro de Alemania. A este concurso se presentaron los mejores escultores españoles tales como José Capuz, Quintín de Torre, Moisés de Huerta, Juan Absuara, etc.
- Año 1936.—Labra en mármol de Italia un grupo escultórico de 2,20 m.
- Año 1937.—Expone en París, Londres, Moscú, Méjico y Buenos Aires consiguiendo grandes éxitos.
- Año 1938.—El Ayuntamiento de Vitoria le encarga un relieve en bronce a la memoria del General Mola.
- Año 1939.—El Ayuntamiento de Logroño le encarga varias esculturas para jardines y un altorrelieve dedicado a los Héroes del Alcázar de Toledo.
- Año 1939.—Monumento a Los Caídos en el Cuartel de Infantería de Flandes en Vitoria.
- Año 1940.—Monumento a Los Caídos en el Cuartel de Infantería de Bailén en Logroño.
- Año 1941.—Labra un Santo Cristo en Mármol de Italia para Asturias.
- Año 1941.—Modela el busto de su hijo Miguel Angel.
- Año 1942.—Labra toda la estatuaria religiosa para la nueva Capilla de la S.E.S.A. en Burgos.
- Año 1943.—Modela la escultura de un tigre de 9,00 m. para un edificio en Bilbao.
- Año 1943.—Esculpe el busto de su esposa.
- Año 1944.—Modela la medalla para conmemorar el Congreso Eucarístico de Vizcaya.
- Año 1944.—Esculpe un grupo escultórico de 5,20 X 2,40 m. para decorar el Teatro Garcilaso de la Vega, en Torrelavega (Santander).
- Año 1945.—Modela dos estatuas, «La Industria» y «El Comercio», de 2,50 m.
- Año 1946.—Esculpe la imagen de «La Dolorosa» en bronce para el cementerio de Guecho (Vizcaya).
- Año 1947.—Modela y labra en piedra de Berango la imagen de «San Roque» de 1,65 m. para la fachada del nuevo Ayuntamiento de Guernica (Vizcaya).
- Año 1947.—Modela el busto de su hijo Leonardo.
- Año 1947.—Labra en mármol blanco la escultura «La Cirugía» para la Clínica del Doctor Gobeo en Bilbao.
- Año 1948.—Esculpe la estatuaria religiosa para la Nueva Iglesia de San Pablo en Deusto (Bilbao).
- Año 1948.—Modela el Vía Crucis para la Nueva Iglesia de Torre Urizar en Bilbao.

- Año 1948.—Esculpe los Cuatro Evangelistas de 3,50 m. para la nueva Iglesia de Santiago Apóstol, en Bilbao.
- Año 1949.—Expone en una colectiva en el Museo de San Telmo de San Sebastián.
- Año 1949.—Esculpe en mármol blanco la imagen de «La Dolorosa» (Encargo del crítico de Arte Sr. Besora).
- Año 1950.—Primer Premio de 35.000 pesetas en el Concurso Nacional de Escultura para el monumento a «Sancho el Sabio» organizado por el Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián; a este Concurso Nacional se presentaron los mejores escultores españoles, entre ellos se citan a: José Bueno, Moisés de Huerta, etc.
- Año 1950.—Labra en mármol de Escobedo los relieves para el monumento al cincuentenario de Cementos Rezola en San Sebastián.
- Año 1950.—Talla en madera de nogal el busto del Arquitecto D. Manuel Smith.
- Año 1951.—Primer Premio en el Concurso entre destacados escultores nacionales para esculpir una estatua de San Pedro de 3,30 m. para la Iglesia del mismo nombre en Basauri (Vizcaya).
- Año 1951.—Labra en alabastro seis relieves para el bar «La Isla de Loto» en Bilbao.
- Año 1952.—Esculpe toda la estatuaria del Monumento dedicado al Excmo. Sr. Marqués de Arriuce de Ibarra; consistente en dos Grupos escultóricos y un busto, todo ello en bronce, en Baracaldo (Vizcaya).
- Año 1952.—Labra en mármol de Escobedo el Monumento al Excmo. Sr. D. Gabriel de Ibarra en Amurrio (Alava).
- Año 1952.—Primer Premio entre destacados escultores para esculpir una estatua de ocho metros de altura, con destino al Monumento de la Virgen del «Buen Suceso» en Carranza (Vizcaya).
- Año 1952.—Talla en madera policromada la imagen de la «Virgen de Davalillo» para San Asensio (Logroño).
- Año 1953.—Primer Premio de 50.000 pesetas en el Concurso Nacional de Escultura convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Burgos para labrar en piedra ocho estatuas de 3,00 m. con destino a la Vía Cidiana. Las estatuas son: Doña Jimena, Diego Ruiz de Vivar, San Sisebuto, Martín Antoliñez, Ben-Galbón, Martín Muñoz, Obispo de Valencia, Alvar Fañez de Minaya y se pueden ver en el Puente de San Pablo de Burgos.
- Año 1954.—Primer Premio en el Concurso Nacional de Escultura organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Burgos para esculpir en bronce ocho relieves con escenas de la vida del Cid Campeador.
- Año 1954.—Primer Premio en concurso entre destacados escultores españoles entre los que se citan: Cacicedo, Enrique Barros, etc., para esculpir en piedra un altorrelieve de tema religioso de 3,50 X 4,50 m. con destino a la Iglesia del poblado de la «Firestone» en Basauri (Vizcaya).



- Año 1955.—Este año termina y se inauguran con gran éxito, asistiendo todo el Gobierno español, las ocho estatuas Cidianas del Puente de San Pablo de Burgos.
- Año 1955.—También termina este año la parte escultórica del Monumento a Yagüe en Soria.
- Año 1956.—Escultura de la «Inmaculada» labrada en mármol blanco de 1,80 m. para Logroño.
- Año 1956.—Monumento al Ministro del Aire Excmo. Sr. D. Eduardo González Gallarza en Logroño.
- Año 1956.—Escultura del Sagrado Corazón de María, labrada en mármol blanco de 2,20 m. para la Capilla del Monte Urgull en San Sebastián.
- Año 1957.—Estatuas representando «La Industria» y «El Comercio» labradas en piedra de Hontoria de 2,50 m.
- Año 1957.—Esculturas de la Capilla Monumento a los Caídos en Peña Lemona.
- Año 1958.—Escultura del Sagrado Corazón de Jesús de 3,70 m. para el Seminario Diocesano de San Sebastián.
- Año 1958.—Busto en bronce del «Caballero de la Rosa» para el Monumento de Logroño.
- Año 1958.—Presenta varias de sus obras en la Exposición de Arte Sacro en San Sebastián.
- Año 1959.—Estatua de Hernán Cortés de 3,50 m. para el Monumento de Bascari (Vizcaya).
- Año 1959.—Grupo escultórico de «La Sagrada Familia» labrada en piedra para la Capilla de la Guardaería Infantil de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, en Bidarte.
- Año 1959.—Dos Grupos estatuarios, labrados en piedra en un sola pieza de 2,80 m. para la «Caja Provincial de Ahorros» en Logroño.
- Año 1960.—El Excmo. Sr. Obispo de San Sebastián le encarga para el Seminario las esculturas de la imagen de «San José» y de «La Virgen con el Niño» de 2,30 m.
- Año 1960.—Busto en bronce y Monumento al futbolista «Cuchu» en el Campo de deportes de Mendizorroza en Vitoria.
- Año 1960.—Imagen de la Purísima Concepción tallada en alabastro de 200 m. para el Seminario de Bilbao.
- Año 1961.—Monumento al Sagrado Corazón de Jesús de 2,70 m. sobre la torre de la Iglesia Parroquial de Rodezno (Logroño).
- Año 1961.—Bustos de Su Santidad Juan XXIII y del Monseñor Gúrpide, tallados y pulimentados en mármol de Escobedo, para el Seminario Diocesano de Bilbao.
- Año 1962.—El Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Abilio Campo, Obispo de Calahorra, le encarga la estatua de la imagen de San Pedro tallada en piedra de 2,15 m. con destino a la Iglesia Parroquial de Huércanos (Logroño).

Año 1962.—Primer Premio entre destacados escultores españoles para esculpir la imagen de San Ramón Nonato, con destino al Instituto de Maternología y Puericultura en Bilbao.

Año 1962.—Monumento en bronce al sabio Sir Alexander Fleming colocado en Bilbao.

Año 1962.—Imagen de «La Inmaculada» de 2,15 m. para la Universidad de Deusto (Bilbao).

## EL ESCULTOR Y SU SENDA: UNA IDENTIDAD AL DESCUBIERTO

Joaquín Lucarini consiguió desde muy joven señalados éxitos artísticos, seguramente tantos como obras escultóricas produjo, además de galardones, hasta el punto que llegó a afirmarse de él que «no es extraño que gane todos los concursos». Esta tal importante categoría de su arte le valió ser pensionado por la Diputación arabarra para realizar estudios en París; Posteriormente en las urbes belgas, Holanda e Italia. Sus obras se expusieron en París, Londres, Moscú, Méjico, Buenos Aires... Entre sus más relevantes obras —la obra lucariniana que más adelante estudiaremos— cabe citar el monumento a Sancho el Sabio en San Sebastián; las ocho estatuas cidianas del Puente de San Pablo, en Burgos; la escultura de la Inmaculada, en Logroño; el grupo escultórico de la Sagrada Familia, en Bilbao; aparte de innumerables tallas, bustos e imaginería religiosa. Su perfección artística le ha colocado entre los primeros escultores de nuestro País. Lucarini tuvo su cuna en Vitoria y sus triunfos en Bilbao. En la prensa del Bocho de los años 30 se profetizaba que Bilbao ostentará, sin correr mucho tiempo y con orgullo, muchos motivos ornamentales debidos a su arte de escultor. En el periódico «Euzkadi» (23-12-1931) adelantaba su próxima exposición en el salón de Artistas Vascos y confirmaba su programa estético con estas palabras sobre las obras que allí iba a mostrar: «Algunas de estas esculturas que he producido últimamente, escapándome o, por lo menos, pretendiendo escaparme un poco de formas que, a mi juicio, van envejeciendo». A formas academicistas, naturalmente, era a las que se refería. Forma nueva para «comunicar vida, dinamismo, a la obra. En ello queda condensado mi propósito previo en cuanto respecta a la concepción artística; hay también una segunda parte, de oficio, que nos preocupa al pretender dar un nuevo giro a la escultura». Con ello aludía al propósito manierista de la escultura antigua— griega y romana— de crear bellezas ideológicas, superbellezas. Pero se da el caso de que no se conservan esculturas completas, más que por la acción del tiempo, por propias deficiencias. El se propuso evitar ese mal, sujetando el brazo, la lira de la figura, los mechones de mármol, el descanso de la cabeza, la fuga del sarcófago.

Hitos de su vida artística: La familia Lucarini Macazaga se trasladó de Vitoria a Bilbao, después de suspenderse las obras de la Nueva Catedral (cuando existía el taller de modelado y de dibujo y escultura), esa escuela

viva de maestros en la talla y en la imaginería, como lo era su padre, artista italiano. Joaquín —que tenía temperamento artístico en su sangre— se matriculó e ingresó en la Escuela de Artes y Oficios de Achuri, donde fue aventajado discípulo de Higinio Basterra, de Federico Sáenz y de Larrea. Allá por el año 1927 obtiene su primer premio artístico con un busto dedicado al entonces coronel del Regimiento de Garellano, don Isidoro Valls, en una Exposición realizada en el Casino de Clases de Madrid. Era cuando Pedro Mourlane Michelena, que hacía periodismo en «El Sol», a raíz de exposiciones de Lucarini celebradas en el Círculo de Bellas Artes y en el Ateneo bilbaíno, pedía a la Diputación alavesa una beca de estudios, conseguida al año siguiente. Año —1928— que revela su arte en otra exposición, en la Escuela de Artes y Oficios vitoriana. En París triunfa: gana por oposición la plaza de Curso Superior de Dibujo en la Academia del Gobierno. Bruselas, Amberes y Roma: en la Ciudad Eterna se dedica preferentemente a estudiar, asimilar y aprender al gran Miguel Angel. Pensionado por la Diputación alavesa, de regreso de Italia se transformó su vocación artística con gran perfeccionamiento para sus estudios, pero también para la obtención de su sello personal. Coincidió con los artistas españoles de la Academia de Bellas Artes Españolas de Roma. También su gira por la nación belga influyó en fructificar su producción. Vuelve a su patria para seguir su labor de expositor: Artistas Vascos, Círculo de Bellas Artes y es en 1932 cuando adquiere resonante laurel en el Concurso del Ayuntamiento de Baracaldo, un bajorrelieve de homenaje a la Caja de Ahorros Municipal bilbaína. El artista alavés triunfa y acostumbra a triunfar siempre: Vitoria, 1934: primer premio a las estatuas que adornan la calle de Postas representando alegóricamente el Ahorro, la Maternidad y la Justicia. 1935: premio en concurso público para una compañía de Seguros compitiendo con Capuz, Moisés de Huerta y Quintín de Torre. Fuera de España expone, por esa época, en París, Londres, México y Buenos Aires. En la Capital francesa se le dedica amplio reportaje sobre sus creaciones en la acreditada «Revue Moderne Illustrée de Arts et de la Vie». En nuestra guerra de Liberación trabaja mucho para Corporaciones municipales (el Ayuntamiento de Logroño le encarga un busto de José Antonio Primo de Rivera). En la capital riojana elabora figuras de piedra para adorno de jardines y parques públicos, así como un grupo escultórico —altorrelieve— de homenaje a los Héroes del Alcázar de Toledo. El Ayuntamiento vitoriano le comisiona para una placa relieve del General Mola. Ya en nuestra postguerra —1940— la factoría burgalesa S.E.D.A le encarga el decorado y la imaginería de su Capilla, que ejecuta con estilo románico y concepción neoclasicista. En Burgos dejó por entonces diversos trabajos y un busto de José Antonio. En Bilbao realiza «El tigre» —de 9 metros—, como remate el Teatro Ayala, decorando también este coliseo. Item más: esculturas del Club Deportivo de Bilbao; relieves en bronce y esculturas de niños en el Sanatorio Antituberculoso de Leza, en Laguardia (Alava); imágenes de los Cuatro Evangelistas en la iglesia de San Juan Bautista de Lasalle (que miden cerca de 4 metros cada una); imagen del Santo, Vía Crucis y Virgen de Begoña para la parroquia de San Pablo de Deusto; un Vía Crucis modelado para

la parroquia de Torre-Urizar; primer premio en concurso público para escultura instalada en la iglesia basauritarra de Dos Caminos, con un San Pedro Apóstol de 3 metros de altura; trabajos estos últimos encargados por la Junta Pro-tempos Parroquiales de Bilbao. Y llegamos al mayor éxito de este insigne escultor: el primer premio entre los mejores artistas y más prestigiosas figuras nacionales de la escultura e imaginiería para un gran monumento en Amara, en San Sebastián, como conmemoración del VIII centenario de su fundación por el Rey Sancho el Sabio de Navarra. Monumento en colaboración con el arquitecto Urcola, consiste en gran obelisco de casi 40 metros de altura, con grupo alegórico a sus pies, y el Rey navarro entregando a los «buenos homes» de San Sebastián la «Carta Puebla» de fundación de la capital donostiarra. Producción mayor de gusto románico del escultor alavés, lleva una escalinata que da al grupo, en la parte superior y en la inferior contiene dos medallones, dedicado, el uno, al escudo del Rey navarro, y el otro, al de San Sebastián. Todas estas muestras dan la medida de un escultor de verdadera excepción en el arte vasco de transición contemporánea.

Para 1947 concurrió a muchas colectivas (París, Londres, Buenos Aires, Moscú) y exposiciones propias tuvo las de Nueva York y Méjico.

Lucarini, el galardonado, se confesó —y considero— bilbaíno: sus padres vivían en Bilbao y él iba a nacer en Bilbao, pero su madre tenía el caprichoso deseo de que naciera en Fontecha, de la provincia de Alava, el pueblo de sus mayores. Al mes de nacer le trajeron a Bilbao. Desde aquel trabajo de alguna importancia que fue los relieves y esculturas del Club Deportivo de Bilbao, o desde el aprendizaje de la técnica de la escultura en piedra y mármol con su padre, que vio la luz en las famosas canteras del mármol blanco de Carrara, hasta la escultura de la fachada de la Equitativa de Bilbao (de la que estaba tan orgulloso), o las ocho estatuas vigorosas, de 3 metros de altura y de gran expresión arrancadas del «Poema del Mío Cid» labradas en piedra de Ibeas, o la unidad de estilo de la estatuaría para el Recinto Cidiano burgalés, o al Monumento a la Sardinera santurzano, la producción lucariniana no se estancó, corrió por las abundantes aguas de la creación con la corriente de un Apeles vasco titánico y epopéyico, y que, como tal, quedó descontento con el setenta por ciento de su producción, con deseos de destruirla. La exigente conciencia artística en él estaba clara porque «el artista nunca termina de hacerse. Siempre hay un más allá que se quiere alcanzar». Pero —a golpes de puntero y de cincel— la piedra y el mármol han sido testigos milagrosos de la emoción de convertirse en estatuas admirables y permanentes, desde el alto valor de la creación, por obra y gracia de un artista de siempre.

La gubia y la maza de Lucarini hirvieron sin tregua y en su talla de artista se hallaba habitualmente pletórico de trabajo. Figuras gigantescas y alegóricas que un día remataran un clásico edificio de Bilbao, Cristos en madera y mármol, figuras y bustos, maquetas, bocetos, estudios, bloques de piedra y de mármol, y un sin fin de piezas... La gubia, la maza y el cincel, signaron sobre

la madera y la piedra con huellas difíciles de callar, porque la firma era permanente, e interpretaron formas maestras como dorados frutos imposibles de apagar.

De su estudio en la Ciudad Jardín —el «Olimpo»: casa propia de un artista: andén de hormigón, anclajes, grúas-puentes, luz, depósito para modelar la arcilla, obrador de 10 metros de altura, jardín, huerta de árboles frutales y estanque con peces de colores— han salido obras de arte meritorias: Fleming, el Cid Campeador, la Sardinera, obispo de Bilbao y arzobispo de Burgos, su querida Alava en piedra (la mujer esbelta con libros en las manos, la escultura, apoyada en un arado, la agricultura, y un yunque al fondo, la industria), piezas demostradoras de la grandiosidad de una biografía artística densa como la de Lucarini, gigantesco en sus esculturas, alavés de nacimiento, vizcaíno de residencia, escultor de resistencia, vasco de corazón, español universal por su obra y artista al que le mató (su casa fue destruída por las exigencias del tiempo) la preocupación por el progreso.

La escultura fue su vida... Y su vida fue la escultura. Rodeado de relieves y esculturas la pasó. En el barro, el bronce y la piedra halló las más puras esencias y se encontró a sí mismo. La honradez profesional le fue notoria. Estudio minucioso del lugar del emplazamiento, análisis del volumen e incidencia del aire para envolverla, la estatuaria de Lucarini se proyectó hacia ambientes exteriores, siendo monumentalista su proyección-dimensión. Recio de espíritu, trabajo en planos a partir de 1953 (con ocasión de esculpir las ocho estatuas de la Vía Cidiana), estudio concienzudo de motivos y madurez artística, son las bases más sobresalientes que le acogieron. Tales facetas animaban su trabajo y de ellas entresacaba lo más argumental de las mismas. Unificó el estilo, hasta el punto de parecerse entre sí sus obras. «¡Cómo no se van a parecer, si todas son hijas mías!», decía. Acostumbrada a utilizar como modelos a su mujer (Concepción Gobantes) y tres hijos. Estuvo impresionado por Miguel Angel, Donatello, Rodin y Mestrovich. Y así, la inmortalidad le llegó, porque supo estructurarla con su arte, arte escultórico que, ganado a pulso, emprendió lejanos vuelos, prestigiando a la escultura española —y, en concreto, a la vasca— dentro y más allá de las fronteras de nuestra Patria.

En el otoño castellano de 1969 nos llegó el doliente testimonio de su muerte acaecida en Burgos, adonde llegó dispuesto a llevar al municipio burgalés los bocetos de unas rotulaciones para la identificación de las ocho estatuas de la Vía Cidiana que montan guardia sobre el puente de San Pablo y a gestionar los alto-relieves con escenas del Cantar del Mío Cid a colocar en sendos medallones que rematarían el conjunto. Allí se cortó una vida que supuso mucho para la Escultura española, pero renació la justa celebridad de un nombre, la expresividad plástica de un escultor bilbainísimo, la humanística producción de un arte monumental, el testimonio perenne de una obra, la bonísima sistematización de una figura, la labor insigne de un alma y el honroso título de genio en un artista inolvidable de la belleza escultórica.

## LA IMAGEN FIGURATIVA DE LUCARINI: INFORME DE UNA CREACION

De la exposición del veinteañero artista en el salón del Ateneo bilbaíno comentaba un cronista de época en «El Liberal»: «Lucarini siente vocación por la escultura, y no queremos sino estimularle. Pero la vida es cada vez más corta y el arte cada vez más largo. El artista, antes que esforzarse en vivir, necesita vivir para esforzarse. Nuestros grandes escultores se han exigido mucho». Pues bien, entre estos se halla Lucarini Macazaga, que jamás se dio al arte fácil, que se opuso a las normas tradicionales y que osó contra la Academia, con las aptitudes, entusiasmos y firmeza que aquel gacetillero desconocido le requería. Animoso para el arte de la escultura —ferviente herencia de sus mayores, de sus antecesores, de su familia— se empapó en este aprendizaje modelando y propagando sus obras a ratificaciones y admiraciones sin tregua. Allí quedan —como empeño experimentado suficientemente de entre sus primarios trabajos— unas figuras decorativas encargadas por el Ayuntamiento de la capital vizcaína. Aún se recuerdan los primigenios bustos de su madre y de otros familiares después de romper para el olvido ensayos no de su gusto hacedor. De siempre se dedicó a copiar la naturaleza sin estridencias, perteneciendo a la escuela escultórica realista, practicando estudios anatómicos con mucha paciencia (El Hambre, Cristo Crucificado, retrato en bajo relieve, busto de su madre, Bustos retratos de sus hermanos Alberto y Floren, de mujer joven y de su amigo Zaballa, Coronel Isidoro Walls —con el que obtuviera diploma de honor, medalla y premio en metálico en Exposición Nacional a la que se presentó Benlliure y otros eminentes escultores españoles). Para entonces ya había presentado sus obras en la Sociedad de Estudios Vascos, de Bilbao, o en el año 1925 ya había conseguido un segundo premio en el Certamen de Trabajo, empezando a sentir la necesidad de París. Lucarini avanzaba hacia la gloria, como un plétórico del arte del cincel que estaba convencido de Fidas y que se confesaba admirador de los modernos Rodin y Bourdelle.

De 1928 data la siguiente exposición lucariniana en la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, donde mostró, dibujos aparte, diez producciones escultóricas: bustos-retratos (de sus padres, hermano Alberto, Coronel Walls, Floren, y otros) con un «Herrero» y «El Hambre». La meritoria obra del escultor alavés bilbainizado ya se empezaba a tutear con la Fama y con el Exito.

En la Provincial de Bellas Artes, en Achuri, se le concedió medalla especial, por los años en que se adivinaba su acceso a la gran escultura monumental. Del 1929 al 1930 se traslada como pensionado a París, en 1931 a Florencia y Roma. Las influencias florentinas se hacen más evidentes y Miguel Angel y Donatello sustituyen a las lecciones del montparssiano Ponchon o a Bourdelle, lo mismo que el cuidado del ritmo compositivo a las frenéticas esculturas. Escultor de raza, dio a la larga brega de la piedra y al barro el toque sabio, el dominio de la técnica, el secreto para domar las rebeldías de la materia y la clave musical de las superficies, el «cante jondo» de los volúmenes

acusados con firmeza y seguridad, según la autorizada visión crítica de Luis de Lázaro Uriarte (en la revista «Champa», núms. 6-7 de marzo-abril 1952). Formas y líneas acompasadas con impecable estilo por nuestro escultor, erigido tiempo después en ejemplo de instinto sensible y de artista en pleno acierto (como lo testimonia el marco de los bajorrelieves alegorizando el Trabajo y la Caridad que flanquean la perspectiva del monumento en Baracaldo a la memoria del Marqués de Arriluce de Ibarra) que en sus esculturas supo expresar armónicamente, sugestivamente, un hacer personal transparente, con la misma serenidad clásica que infundiera vida como a la metódica cabalgada de la personalidad estética que llevó dentro de sí, manifestándola como excepcional reciedumbre.

A Lucarini se le puede calificar como el escultor del «Mío Cid». Pero, en su profuso y vario curriculum plástico, ocupa un sitio de honor la Purísima, de dos metros de altura, labrada en alabastro, con la cabeza y manos en mármol blanco estatuario de Carrara. Si hubo artista enamorado del arte que elaboró, de la obra que modeló, ese pudo ser el mejor retrato moral de Joaquín Lucarini. En la primera de sus piezas serias, las dos figuras de mármol y unos relieves interiores para el Club Deportivo de Bilbao, se profetizaba la sobrada razón donde anidaba un escultor. Una etapa triunfal de Lucarini fue la de ganador de concursos: el relieve con destino a la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao convocado por el Ayuntamiento de la anteiglesia de Baracaldo; la figura para la fachada de la Sociedad La Equitativa, gigantesca matrona labrada en granito negro de Alemania que venció a la participación de Moisés de Huerta, Quintín de Torre, Absuara y Caput; el proyecto de monumento al Rey Sancho el Sabio de la ciudad donostiarra, con un primer premio; el trabajo sobre el río Arlanzón del Campeador, Jimena, Alvar Fañez de Minaya, doña Elvira, doña Sol, de Martín Antolinez, de San Sisebuto, de don Jerónimo de Perogord, de Martín Muñoz de Montemayor y de Coimbra, personajes cidianos, con medida de unos tres metros de altura de cada una de las ocho figuras gigantes y bloques en bruto con peso individual de doce a trece toneladas. El conjunto estatuario lucariniano ondula la masa con arrogante y poderosa concepción de la línea y de la fuerza, de la persuasiva concepción de la estatua por las manos creadoras que se satisfacían con el origen y la culminación de lo que empezaba que era lo que terminaba.

Justo es recalcar que Lucarini trabajó con absoluta dedicación, estampando su escoplo por la piedra su más pura expresión de plástica belleza. De la escultura que más gustó fue la imagen colocada por 1964 en la capilla de la nueva residencia de las Oblatas, en Vitoria, una Purísima Concepción en alabastro, con la cabeza confeccionada en mármol estatuario italiano, de dos metros veinte, montada con el patrocinio arquitectónico de don Jesús Guinea. Guiado por las obras que gustan, Lucarini, el escultor, estuvo —con legítima razón— contento de los frutos de su labor, tan plenamente justificativos de que la escultura estuvo en él.

En la patria chica de su cuna, Fontecha, lugar de célebres canteros y de cantera sillar para varios edificios alaveses, el caserío de los Macazaga trajo

a nuestro Joaquín Lucarini para que su buril mágico le hiciera ser recordado décadas después, por su estilo, por su calidad, por el logro de su talla. Trabajó activamente, y de su libro de la vida y de la obra sobresalen los brillantes capítulos argumentales de las Vírgenes en Jesús Obrero y en las Oblatas, de los bajorrelieves para Cajas de Ahorros, de la labra del puente de Burgos y de la Sardinera santurzana. Este fue el sencillo hombre Joaquín, el gran escultor Lucarini, aquel que «con benigno aspecto dominaba las partes señoriales y bellas» del «Canzonieri» petrarquiano.

## EL ESCULTOR LUCARINI ANTE LA CRITICA

«Cuando un hombre joven, lleno de entusiasmo, pletórico de ideales y ansioso de gloria da sus primeros pasos en el campo de su especialidad, el no prestarle alientos sería poco noble, el entorpecer su camino, sería criminal. Y si ese joven idealista, después de unos años de forzada ausencia, vuelve a su patria, y, deseando rendirle homenaje de cariño y agradecimiento, muestra gozoso a sus paisanos las primicias de su obra, el hombre que no lo reciba con los brazos abiertos o es duro de corazón y obtuso de cerebro, que no son capaces de sentir las palpitaciones de la cultura, o es un envidioso, de desmadrada contrahecha conciencia.

Tal es el caso de Joaquín Lucarini. Nació cerca de nosotros, ahí, en Puentelarrá, pueblo de nuestra provincia. Su padre, italiano; su madre, alavesa. El destino lo trajo a Vitoria y de esta ciudad lo llevó a Bilbao. Que la vida de los artistas no suele estar asegurada en cualquier parte, y muchas el buscar el pan les obliga a abandonar el solar donde vinieron al mundo: Una compensación necesaria material, a cambio de un sacrificio de arraigados sentimientos.

En Bilbao, campo más fácil para educarse, Lucarini estudió, luchó y, al fin, todavía en los comienzos de su carrera y de su vida, logró vencer. El artista de origen alavés obtuvo en la provincia hermana una consagración solemne. Y ya consagrado, vuelve la vista a su tierra y le dice: «He aquí mi obra. En conseguirla he puesto todos mis afanes y desvelos. La tarea ha sido ruda. Si el triunfo la ha coronado, compártelo tú que me diste la vida. Y Alava, matrona humilde y silenciosa, tímida y graneada de rubor, con sus hijas de la Llanada, agradece la ofrenda de cariño y, con la misma herramienta que el escultor trabaja, graba un nombre más —Lucarini— en las tablas de piedra donde cataloga a sus hijos gloriosos.

Pero la mejor ejecutoria del joven escultor alavés no es su pasado, es su futuro. A los veintidós años, con facultades artísticas probadas, con el pensamiento lleno de sueños de esperanza y el corazón de deseos alentadores, no debe juzgarse aun hombre por lo que ha hecho, sino por lo que puede hacer».

*F. Javier de Landáburu*

«Heraldo Alavés», Vitoria, 7 de mayo de 1928.



«Anda de boca en boca, desde el domingo, el nombre de este joven artista alavés, que es autor de varias notables obras escultóricas expuestas a la apreciación de los inteligentes, en una de las salas de la escuela de Artes y Oficios, y a la admiración de los profanos en el maravilloso Arte de Fidias.

Bien merece el muchacho —que de tal es su aspecto— que su nombre suene y se divulgue: Lucarini. Nada tiene de babazorro; pero babazorro de Peñacerrada es el que lo lleva. Acaso le ayude en la brillante carrera que comienza con tanto brío el llamarse Lucarini; que, muchas veces, más que del mérito, se pagan las gentes del nombre.

Y, en Arte, el italianismo se estima, justamente en la mayoría de los casos, como garantía.

Pero donde inteligentes y profanos tienen grandes motivos de admirarse, es en la obra, soberbiamente expresiva, de uno de los dolores humanos más terribles: El Hambre.

Para modelar aquello, precisa el Arte de conocimientos científicos nada vulgares que le ayuden y que, por lo visto, posee en grado muy alto este muchacho animoso y entusiasta».

G.S.

«La Semana», Vitoria, 9 de mayo de 1928

«El arte de Lucarini, ingenuo y honrado, destaca su técnica realista en figuras de construcción serena y plácida, llenas de proporciones graves y escozcos armoniosos. Su dibujo sobrio es clásico y tranquilo, pleno de trazos fuertes que acusan un gran sentimiento del volumen, y el dinamismo se manifiesta en sus esculturas religiosas que recuerdan el modo de hacer de los célebres imagineros españoles. Las obras suyas que conozco lo muestran como una positiva esperanza. Los *ismos* corrientes no han infeccionado a este joven que busca noblemente crearse su personalidad sin influencias extrañas, basando todo su esfuerzo en el estudio y el trabajo».

*José María de Ciria*

«El Pájaro Azul», Vitoria, núm. 3, diciembre 1928.

«El realismo de la escuela española no retrocede ante ningún motivo y para probarlo, tiene al lado de las obras de un Goya, el Pie Torcido del Españolito.

En ese realismo impenitente, hay que mirar el fondo mismo del arte español desde los tiempos lejanos de Goya hasta los últimos lustros de nuestro siglo.

Así, cuando Lucarini Macazaga, a ejemplo del Españolito y a semejanza de Lafogue del «Pequeño hidrópico», pone un punto de honor en esculpir

la cara de un niño anormal «El salvaje del Aveyron», puede escribirse que se remonta a la verdadera fuente del genio artístico de España.

Esta obra, reproducida en estas columnas, está impregnada de una piedad bien característica de Lucarini Macazaga y yo no sé que se halle una piedad igual en las frías u objetivas pinturas de un Zurbarán.

A ese niño anormal que hace un esfuerzo apenas victorioso para comprender lo que estudia, Lucarini Macazaga ha dado la fina y enternecedora cara que en la realidad debía tener el «Inocente» de la Arlesiana.

Tal como es, esta obra hace honor a su autor: ella prueba su talento de escultor, su sensibilidad, y le da así un doble título en nuestra estima».

*Clément Morro*

«El Pájaro Azul», Vitoria, núm. 25, octubre, 1931. Tomado y traducido de «La Revue Moderne Illustrée des Arts et de la Vie», París, 30 de Julio de 1930.

«Vamos a ocuparnos de la escultura de J. Lucarini Macazaga. Es el arte que menos arraigo ha tenido entre nosotros hasta hoy; gracias a Lucarini, dentro de los nuevos cauces porque arranca el arte en general, la manifestación artística que está llamada a consolidarse más fuertemente, si bien no dejamos olvidada la riqueza de tipos que puede procurar a la literatura la polifacética psicología racial vasca; mas no olvidemos que este mismo elemento ha de ser aprovechado por otras ramas del arte. Así la escultura podrá aprovecharlo aunque ésta, respondiendo exactamente a una estructura netamente vasca —de forma— no necesitará nutrirse exclusivamente de elementos raciales para serlo. Es el caso de Lucarini Makazaga.

¿Hay un solo rasgo en la escultura de “Luca” que niegue este principio nuestro? No. Por los cuatro costados la obra de este artista responde a inclinaciones del arte vasco. De un lienzo de Aurelio Arteta a una escultura de Lucarini no podríamos abrir grandes zanjas de diferenciación; sin embargo, si exceptuamos el “pelotari” que en bajorrelieve se deja vaer en el Club Deportivo de Bilbao, Lucarini no ha esculpido una obra netamente vasca. Ni un “palankari” ni un “txistulari”, ni nada; pero mientras los rasgos fisonómicos de las figuras responden a la antropología vasca, como ya hemos dicho, la línea, el trazo, la construcción, son del más puro estilo vasco. Y es que el artífice pretende “internacionalizar” su arte mientras factores de orden superior sujetan sus inclinaciones en el ámbito euskadiano o lo que es igual que por encima del aserto real que asegura que el arte no tiene fronteras, que el mismo arte se encarga de mostrarnos características patrias.

Así podemos ver que en principio el arte de Makazaga llama por la severidad del estilo; luego se afirma su valor en el orden de las interpretaciones. Ahí, por ejemplo, su magnífica escultura “La Victoria de la Música”. Se dis-

tingue la severidad y la firmeza de lo que llamamos línea; pero termina por adquirir todo su valor en la acertada concepción del arte musical conseguida».

*Eibar'ko Betikua*

«El Día», San Sebastián, 10 de noviembre de 1932.

«Y pasemos ahora, aún cuando tengamos la seguridad de que lo hacemos muy a prisa, a ocuparnos de los trabajos de escultura presentados, que nos estamos extendiendo y esta manifestación artística no podemos silenciar. Principalmente por Lucarini, sin que ello quiera decir que no haya trabajos de otros escultores, como son, por ejemplo, Moisés de Huertas, Miguel Azaola y Manuel Caicedo, y que bien merecían, también, estudiarlos. Pero es que Lucarini se nos presenta en cada ocasión que tenemos de verle tan interesante, que él es, hoy por hoy, el único escultor que nos preocupa sin quitar ni poner al resto».

*Juan Beti*

«La Tarde», Bilbao, 12 agosto de 1933

«En el transcurso de estos últimos años, las críticas de la Prensa artística, los concursos abiertos por distintas colectividades oficiales, las exposiciones de Bilbao, Vitoria, San Sebastián, han colocado en «vedette» a un escultor cuyos trabajos han llamado muy favorablemente la atención del público selecto.

Este escultor estudia sus obras en función estrecha del concepto arquitectónico, al cual deben estar ligadas. En efecto, la mayoría de sus trabajos, lo mismo estatuas que bajorrelieves, son para adornar las fachadas de monumentos públicos. Este es el caso de la “Equitas”, por ejemplo, figura simbólica que le fue encomendada a raíz de un concurso en el que tomaron parte los mejores escultores de su país. La obra tiene un estilo imponente; la soberbia Themis, que eligió como modelo, unió como se debe el derecho a la fuerza; un bello equilibrio en la composición, que se halla asociado a una justa impresión de potencia y de calma. De una elegancia más graciosa y afinada es la escultura que consagró a la Economía y al Comercio; le fue encargada por la Caja Municipal de Ahorros de Vitoria, después de una severa competición. El motivo ha sido tratado con mucho cariño y su presentación se encuentra exactamente adaptada al tema impuesto en el programa.

Bajo formas extremadamente variadas, que dejan apreciar la facilidad de su inspiración, Joaquín Lucarini evocó alternativamente y con el mismo éxito ideas o sentimientos bien distintos los unos de los otros. Saca siempre de esas interpretaciones la integración de una personalidad fuerte, que parece estar hoy en el apogeo de su esplendor».

*Clément Morro*

«La Tarde», Bilbao, 27 de marzo de 1936. Reproducido y traducido de «La Revue Moderne Illustrée des Arts et de la Vie», París, 30 de enero de 1936.

«Vitoria es cuna de buenos artistas. No nos extendemos acerca de éstos porque nuestra intención es circunscribirnos a la escultura y más concretamente a Lucarini Macazaga, alavés. Ultimamente se ha inaugurado un monumento en nuestra ciudad, dedicado al Padre Francisco de Vitoria y la obra, según creemos, ha sido ejecutada por Moisés Huertas, de Bilbao. Puede ser un gran acierto y puede no serlo. Moisés Huertas, con el imaginero Quintín de Torre y Basterra son los continuadores de la única manifestación de arte vasco que se conoce con tradición, pues que la pintura y las letras, por ejemplo, no la tienen, entre nosotros. El arte de labrar la piedra, si labradas aquéllas, se remonta a los dólmenes de Aguilaz y tiene su expresión más gloriosa en la obra exuberante de Ancheta, maestro con Berruguete. Pero en punto a modelar, Lucarini Macazaga no desmerece de ninguno. El modelar bien es regalo del dibujo y Lucarini Macazaga dibuja como un maestro. Si se ha de esculpir para sujetara formas un modelo, ahí a Lucarini; si se trata de la creación pura, de la concepción...

En Lucarini hay capacidad, medios, posibles; pero todavía no se nos ha revelado como alma para artista de sacrificio. Modela, hace eso tan difícil que es privilegio de los elegidos; modelar. Alcanza parecidos con reseñas breves, tiene sentido escultórico en cuanto éste debe montar en solidez sencilla y concibe su arte en la medida más justa; pero todavía no se ha arrancado por los caminos de la creación».

*E. B.*

«Vida Vasca», Bilbao, 1947.

«Yo he visto una interpretación del Rabí de Galilea, hecha por este escultor. La dulzura del rostro del Mártir, la ha conseguido con una sencillez encantadora, llena de verdadera experiencia.

Jesús en la Cruz, no retuerce su naturaleza, queda clavado “sencillamente”, ha entregado su cuerpo a los sayones y al Padre su Espíritu. Ha muerto por nuestra redención con dulzura; he ahí, donde ha calado hondo este escultor que es Lucarini.

En el único lugar de su cuerpo que muestra heridas es en los pies, en los que se ha ido introduciendo el clavo en la carne. La herida del costado se ha agrandado y no ha salido sangre. La túnica simplemente plegada, es sencilla... un reto de túnica. Todo —repetimos— sencillez y dulzura, pero... qué difícil. Hay escultores que sólo hacen obra para que el público las vea, y el público no ve nunca nada. Decía un crítico inglés: “Los pueblos deben tener constantemente ante los ojos obras de arte”. ¡Esto es hermoso!

Yo creo que Lucarini ha acertado a hacer una obra de arte: además llena de gran misticismo, a lo Luca de la Robbia, el autor genial de «Cantoría», discípulo de Donatello.

Cuenta Benvenuto Cellini, en sus memorias, que cuando apareció su “Perseo”, recibió más de veinte sonetos, que él agradeció, pues su función le costó una enfermedad y hasta pudo declararse un gran incendio.

El mejoramiento del arte en Florencia, fue debido a tres cosas: la primera, a la crítica severa y constante; la segunda, a la necesidad de trabajar para vivir, lo que quiere decir que hay que producir sin cesar, con inventiva y juicio; y la tercera, es una cierta avidez de honor y gloria.

Los discípulos defienden a sus maestros si se les critica y desenvainan el puñal o la daga por el honor de la casa. Los maestros tienen con ellos las mismas familiaridades e intimidades que tanto favorecen la producción. En fin, que Lucarini hubiera pertenecido en Florencia a la llamada Orden del «Caldero», lo más escogido y selecto de los artistas. La integraban doce, no podían ser más y debían tener para sus banquetes un plato repujado en plata, de su inventiva. Hablaban con orgullo de su «gloriosa escuela florentina».

Por eso nosotros, al hablar y comentar esta hermosa escultura de Lucarini, nos congratulamos y hablamos con orgullo de «nuestra laboriosa y tenaz escuela vizcaína».

Y así este Cristo, irá a recrear los ojos en un lugar de Guecho y será un placer recordar en todo momento las frases del crítico inglés, «tener constantemente ante los ojos obras de arte».

*Largacha*

«Boletín Informativo de Arte», de la Asociación Artística Vizcaína, núm. 58, noviembre de 1947.

«A Lucarini, la escultura le viene de raza. Más de treinta años empleados en bregar con la piedra y el barro, con honrado e insobornable afán, dan el toque sabio, el dominio de la técnica, el secreto para domar las rebeldías de la materia y la clave musical de las superficies, el «cante jondo» de los volúmenes acusados con firmeza y seguridad.

Lucarini es un artista que diluye en sus esculturas matices imperceptibles que su cincel sabe marcar con sugestivas alusiones de un quehacer personal. Su obra fluye acompasadamente y sin prisas de sus manos, regular y metódica, con la misma transparente serenidad del chorro que brota en las pétreas fauces de una tortuga cabalgada por un jubiloso amorcillo en su jardín de *Ar-tasaminan*.

*Luis Lázaro Uriarte*

«Champa», núms. 6-7, Bilbao, 1952.

«Lucarini ha tenido el acierto de concebir estas figuras en el mismo estilo que la anterior, guardando así un loable unidad de concepto, que no siempre suele darse en obras realizadas en distintos momentos o que no responden al primitivo plan. Algo de esto tenemos también —y lo apuntamos como otro indiscutible acierto— en la catedral del Buen Pastor, al ser colocadas las cuatro imágenes de los Evangelistas, del desaparecido altar mayor primitivo, en las ménsulas de las cuatro columnas del crucero.

Así como la imagen del Sagrado Corazón es exenta, éstas, sin ser precisamente relieves, forman parte integrante del muro, por esa estupenda trabazón entre la arquitectura y la escultura con que el artista bilbaíno ha sabido llevar a cabo su obra. Y, como obra mural, ha sabido también realizarla con aquella grandiosidad que la arquitectura exige: simplificando formas, ahorrando detalles inútiles, sintetizando en grandes planos el palpitante volumen de los cuerpos, vivos y presentes, a través de las veladuras de los indumentos.

La expresión, noble y viril, del rostro de San José contrasta con el fino modelado de la cara de la Virgen, cuyas bocas, blandas, entreabiertas, dan a sus fisonomías la sensación, llena de vida, íntima, asequible, de que están hablando, de que platican, y lo más probable de cuantos nos acercamos a estas imágenes en petición de ayuda. Son por esto eminentemente acogedoras estas dos figuras, atractivas, propicias a la oración; puntos de apoyo en que nuestra imaginación reposa para que el alma vuele en la plegaria. ¿No fue ésta la característica más destacada de nuestra maravillosa imaginería religiosa del siglo XVIII?

Pero Lucarini, que ha logrado ahondar en ella y actualizarla, ha tenido buen cuidado de no repetir moldes que ya jamás podrán tener vigencia; porque el arte, como todo, evoluciona, y mirar atrás es hundirse en un pasado sin retorno posible. Lucarini, manteniendo vivo el espíritu de los grandes maestros, ha realizado unas esculturas religiosas modernas».

*J. Arramele*

«Unidad», San Sebastián, 28 enero de 1960.

«La producción de Lucarini es, como ya creo haberlo dicho, múltiple y variada; tan numerosa que, serán contados los escultores que hayan logrado otra igual en un espacio de tiempo de 36 años, que son los que median entre 1927, en el que expuso Joaquín por primera vez, y estos días de 1963 en que se escribe este ensayo.

Analicemos someramente su obra: retratos, alto y bajo relieve, frisos, estatuaria natural y simbólica y monumentos.

El estilo de Lucarini, como el de la mayor parte de los artistas vascos, es barroco, del mejor barroquismo español de todos los tiempos: el barroco romántico, que lo es por excelencia.

En la escultura barroca nacional moderna, que desde Susillo, Querol y Benlliure hasta nuestros días, ha jalonado de bellos monumentos la mayor parte de las capitales españolas, Lucarini ocupará siempre una principalidad y todavía podemos esperar de él, que supere sus creaciones, las que nos han servido para escribir este ensayo, uno más sobre los notables escultores vascos».

*E. Calle Iurrino: «El escultor Lucarini»*

Revista «Vizcaya», núm. 21, Bilbao, 1963.

«Esculpir es hacer historia sobre rasgos sensibles, venas, tendones, músculos y formas anatómicas concebidas por el escultor, pero también es dotar al pensamiento de una tal sensibilidad como para hacerlo temblar. Así lo escuché en Bilbao hace muchos años. Despuntaba por aquel entonces, Joaquín Lucarini Macazaga que acusando una influencia clásica daba un estilo muy personal a su obra. Armonía, sensibilidad y un conjunto escultórico de fuerza y de delicadeza se imponían en su seguro camino. Comprendía la austera concepción de su mundo, demostrando en su realidad los brotes humanos de un arte profundo en su concepción clásica, distanciándose de lo simbólico para penetrar en la idea. Ese sentimiento, buscaba matices distintos, pero siempre formalizados por la pureza de espíritu. Se decía: un escultor vasco irradiaba su arte con auténtica personalidad. Era el camino del éxito, y su determinación no podía orillarse en el transcurso de los episodios históricos.

En la escultura de un vasco sobre una interpretación también muy vasca y en derredor de un arte que dice, que dice siempre impertérrito recuerdo; sentimientos que concentra Lucarini son magistral maestría. Pensó en ese todo ambiental, haciendo un arte de facetas grandiosas, de auténtica composición donde no brilla nada falso sino que se contempla todo sólido y armonioso, penetrante e histórico. No concibe la imagen amanerada de intenciones rebuscadas; participa de la mejor arma del artista; la lealtad. Lucarini nos lleva a esa concepción concreta pero sensacional y humana donde su arte se confunde y mezcla en plena armonía con la interpretación popular. Eso es la escultura de Joaquín Lucarini Macazaga; arte que sensibiliza al pueblo pero que se eleva a grandes alturas donde el símbolo y la acción armonizan sin desplazarse. Dentro de su ofrecimiento, nos relata la genialidad renacentista, para ir perfilando las épocas y las tonalidades con el gusto exquisito y las personalidad de un gran artista. Su expresión dignifica el arte de esculpir y en este discurrir histórico nos conmueve interpretar que no sólo destacan los Moore sino que un escultor vasco de auténtico saber y valer, extiende su personalidad con gracia, sobriedad y genio».

*Jerónimo García:* «Joaquín Lucarini y su arte»

Revista «Euzko Deya», núm. 301, México, 15 julio de 1965.

### **Fallecimiento de Joaquín Lucarini**

«El gran amigo, el que nunca faltó a reuniones y almuerzos, el que siempre estaba pensando en el auge del arte en Vizcaya y también de la “Asociación Artística Vizcaína”, falleció en Burgos, en octubre de 1969, cuando menos se esperaba, cuando una dolencia corporal nada aparente, pero que dadas las molestias que le originaba, le hacía desplazarse al clima seco, al soleado suelo en que dejó tantas muestras de su arte y cuando aún esperábamos mucho de él. Escultor prolijo, destacaba por su recio cincel y su manera de esculpir sobria, artística y bella.

Joaquín Lucarini, era hijo de un Lucarini italiano que vino a Vitoria contratado para esculpir figuras en la nueva catedral de la capital a la capital alavesa. Nacido en la ciudad de La Blanca, era bilbaíno de adopción, porque aquí transcurrió su vida de artista, habiendo estudiado en la Escuela de Artes y Oficios y teniendo por maestro a Don Higinio Basterra. Estuvo en viaje de estudios en París, Bruselas, Roma y Florencia, y perteneció a la Asociación Artística Vizcaína, desde los primeros tiempos, representándonos, al entonces Grupo del Suizo, en la Exposición colectiva celebrada en los locales del Museo de San Telmo, en San Sebastián, en el año 1943. Hace años le hicimos una “entrevista” con motivo de haber conseguido un importante premio en San Sebastián, de 35.000 pesetas en un concurso abierto para elegir un monumento a Sancho el Sabio, fundador de la Ciudad. También consiguió primer premio en otro concurso de la misma ciudad para realizar un busto de Juan Cruz de Lerchundi, y muchísimos más cuya realización sería interminable.

Pero es más conocido por ser el autor de “la sardinera de Santaurce” que adorna la cabeza de uno de los muelles de su puerto y por “el Tigre” que le encargó el señor Muñoz Mendizábal, de nueve metros de longitud. Sus obras más visibles, además de las mencionadas, son el Sagrado Corazón de Bermeo, las ocho esculturas en el puente del Cid de Burgos, la imagen de la Virgen que está en el fondo del mar entre San Juan de Gaztelugache y la Peña de Aqueche y la imagen de la Asunción que está en la pared de dicha iglesia en la que celebraron las honras fúnebres por el eterno descanso de su alma, e infinidad de obras para las iglesias de Burgos, Vitoria, San Sebastián y la provincia de Vizcaya, cuya relación se extendería demasiado.

Lucarini, hombre de bien, bajo de estatura, pero recio de busto, de cuerpo y de espíritu, era un gran trabajador, cubriendo un alma de niño. Quizá por ello, vertía su alma en esas dulces figuras de angelitos y de niños que pueblan muchos jardines vizcaínos, porque tenía verdadero deleite en esculpir esas figuras infantiles a las que daba verdadera gracia. La belleza de las figuras de Lucarini, impulsaron a algunos arquitectos a adornar sus proyectos con obras de este notable escultor que por la obra realizada, era el primero de la provincia y también en el Norte de España.

Nosotros y Vizcaya entera, perdimos al morir Lucarini, un notable artista que prestigiaba los lugares en los que está patente su obra, la altura de los artistas vizcaínos y la Asociación Artística Vizcaína, uno de sus más destacados valores. ¡Descanse en paz!».

*Juan de Arostegui Barbier*

Del libro «La Pintura Vizcaína de la postguerra (Del Grupo del Suizo a la Asociación Artística Vizcaína)», Editorial «La Gran Enciclopedia Vasca», Bilbao, 1972.



Mauricio Flores Kaperotxipi le consideraba como una de las figuras más interesantes de nuestra escultura.

Más recientemente, en el año de 1986, se celebra en Vitoria y Burgos una doble exposición retrospectiva lucariniana, en recuerdo y póstumo homenaje a su memoria y a su talento creador.

José María Peña San Martín —Alcalde de Burgos— nos advierte lo que uno ya sabía y escribió, que «acosado por su propio afán creador y agobiado por el desmantelamiento de su vivienda-taller “El Olimpo”, que se llevó por delante el Plan Centro de Bilbao, Lucarini murió en aquél otoño burgalés de 1969».

Ramón Pizarro de Hoyos hace un documentado estudio en el catálogo expositivo referenciado sobre quien la escultura fue todo en él: origen, vida, vocación y destino, sobre quien confesaba que no hubiera podido ser otra cosa que escultor.

## DETRAS DE ANECDOTARIOS Y CONCURSOS

Del anecdotario lucariniano entresacamos:

Al recibir un encargo de esos bocetos para hacer unos relieves por parte de unos señores que reclamaban hacerlos de tendencia modernista, y posteriormente exigidos como más modernos, él les contestó que sí en ambas ocasiones, decidiendo encargar a sus dos chicos pequeños, uno de tres años y otro de cinco, y a la muchacha, que hicieran unos dibujos. Los presentó y fueron aprobados. Después, los seis relieves figuraron en una importante fachada.

Con motivo de la Exposición de Madrid en 1930, los críticos de la Corte hicieron honor a Quintín de Torre, pero volcaron elogios a la presentación de Lucarini, por su brío juvenil, por su pujanza renovadora ávida de formas nuevas y por su alborada matinal: criticaron como merecían a quien, por su edad, era un novel, por su obra, un artista consumado.

En 1935, como amigo, presentó al joven pintor valenciano Borrás Casanova a la prensa. Con sentido artístico solvente los críticos observaron que no se equivocó el escultor. Pero le faltó decir que este pintor no era un impresionista más, tipo Sorolla, sino el evidente expresionista que la crítica apreció.

En la Base 12.<sup>a</sup> para la elección de «Miss Juventud Bilbaína» y «Mis Simpatía» en la Empresa «Coliseum» los días 1 y 8 de Febrero (el catálogo no indica año) recogiendo una iniciativa de la Sociedad «Juventud Bilbaína», se señala que se regalará a «Miss Juventud Bilbaína» un busto de la propia designada, modelado por el joven artista, socio de dicha entidad, D. Joaquín Lucarini.

Los artistas de «La Paleta del Nervión» organizaron en la «Sala de Arte» de la Villa de Don Diego, y del 21 al 31 de Enero de 1949, una importante exposición de pintura, fotografía y escultura. A Joaquín Lucarini se le otorgó el número 38 del catálogo, el cual figura, pero no así el título de la obra (?).

En un concurso de «Radio Bilbao» y el diario «Hierro» convocado popularmente en 1966 entre las muchas preguntas heterogéneas y ante la fotografía de «La Sardinera», se hizo ésta: ¿Quién es el autor de este monumento?

En tarjeta de felicitación navideña de 1963, Luca informó de la existencia en Barcelona de un «Museo de las Provincias», en el que figuran estatuas representativas de la mujer en las diversas provincias españolas. Dicha tarjeta lleva la reproducción de la mujer alavesa. Naturalmente, el autor es fácil adivinarlo.

Para la Semana de Bilbao-Vizcaya, celebrada en Nueva York en 1964, la Comisión calificadora de la Asociación Artística Vizcaína le aceptó entre los artistas vizcaínos.

Fue incondicional del Grupo del Suizo y luego de la Asociación Artística Vizcaína.

El artista escultor alavés-bilbaíno estuvo presente en el comienzo de las fiestas vitorianas en 1966, pero aprovechando su estancia para deleitarse en el objeto principal de su actividad artística: la adquisición de fotografías de don Guillermo Montoya como ayuda a la realización del busto que entonces modelaba en barro, que luego iría en bronce y colocado en la entrada de la Residencia «Nuestra Señora del Carmen» del Tribunal Tutelar de Menores.

Lucarini Macazaga fue escultor por su gusto, pero contra el gusto de los demás, sobre todo de su padre, quien quiso apartarlo de la lucha en su oficio. Sin embargo, mientras el padre creía del hijo que estaba haciendo los estudios de aparejador, lo que éste hacía era ir por las noches a la Escuela de Artes y Oficios. La rebeldía filial triunfó cuando Lucarini Puliti se enteró que Joaquín era escultor después de presentar su primera exposición en el Ateneo de Bilbao...

Se habló de que era Joaquín Lucarini el más temible de los escultores. Y se aconsejó no presentarse a ningún concurso frente a él. Porque los ganaba todos.

En el de «La Equitativa», faltando cuatro días solamente para expirar el plazo de admisión, pese al consejo del arquitecto de que no se presentara, ya que el certamen era para artistas consagrados, él era un perfecto desconocido y ya no tendría tiempo de hacer nada que valiera la pena. Pero a los cuatro días el entregó el boceto y a los quince el Jurado el otorgó el primer premio.

Haciendo la estatua de doña Jimena para la burgalesa «Vía Cidiana», cuando trabajaba en la cabeza, se apoyó de la escalera y sufrió una fisura en el hombro.

A propósito de esto, se saben los datos curiosos de estas ocho estatuas cidianas: peso de doce toneladas de piedra empleada en cada estatua, después reducida a cuatro. 64 toneladas de piedra tiradas en escombros. 30 golpes de martillo por minuto, que hacen un total de 864.000. El jurado que le premió estuvo compuesto por trece relevantes personalidades, otorgándole el galardón por unanimidad y en votación secreta. El presupuesto que presentó el artífice —era el año 1953— fue de 153.000 pts. por cada uno de los relieves en granito rojo (en el que fuera confeccionado), 63.500 en granito de Colmenar y 39.800 en piedra de Ibeas. Su padre dirigió los bloques de esta piedra de Ibeas, que tiene la calidad y ventaja de endurecerse al sol, siendo esa su última actividad en el arte escultórico. El interés y el entusiasmo lucariniano por estas estatuas no pudo ser mayor... ni mejor.

Cuando estaba terminando un monumento funerario en el cementerio de Derio, resbaló y cayó, hundiéndose la fosa que cubría el panteón, fracturándose tres costillas. perdió el conocimiento. Con su blusón blanco, pálido como la cera, salió del sepulcro, dando la casualidad de que allí cerca había unas enlutadas señoras. Al verle salir del panteón corrieron gritando que estaba resucitando un muerto...

Hombre modesto, nunca alardeó de su condición de «ganaconcursos». El primero fue en 1932, organizado por el Ayuntamiento de Baracaldo como homenaje de los Ayuntamientos vizcaínos a la Caja de Ahorros Municipal. El segundo fue el organizado por la Santa Casa de Misericordia de San Sebastián para modelar un busto de su bienhechor José Cruz de Lerchundi. En 1934 el convocado por la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria para colocar en su fachada dos esculturas de 2,50 metros de altura labradas en piedra gris de Deva. Uno de los más importantes, el del edificio «La Equitativa», con la escultura «Equidad», a cuyo certamen se presentaron treinta y cinco de los escultores más famosos de España. El de 1950, en San Sebastián, el monumento a Sancho el Sabio. El de mayor trascendencia, el Cid de Burgos...

A la convocatoria del concurso para la decoración escultórica de la Basílica de Aránzazu de finales de 1950, concurrieron Lucarini y Oteiza, escultores que destacaban por entonces. Se le concedió esta tarea a Jorge de Oteiza.

La influencia italiana es tan evidente que hasta bautiza a sus tres hijos con los nombres de Miguel Angel, Leonardo y Rafael.

## LOS VALORES DE UNA OBRA: OPERA OMNIA (LAS FORMAS Y LOS MOTIVOS ESCULTORICOS LUCARINIANOS)

### 1. Los mejores hitos de su obra

Parando mientes en la más sobresaliente cristalización de sus trabajos, dentro de un nivel artístico provechoso, estimable y meritorio como pocos, en una opción causicaprichosa de tan importante muestrario de obras del mayor empeño, un tanto muestras antológicas o excepcionales de su estatuaria monumental nos decidimos someramente por:

Las figuras decorativas para la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria son dos esculturas que obtuvieron un señalado triunfo al serlas concedidas el primer premio entre ocho concursantes en 1934 y que adornan los nichos de fachada de este edificio social. El motivo principal es una matrona señorial, exuberante de formas, que representa a la Caja de Ahorros portando la rueda de la industria, las alas de Mercurio y atributos clásicos de Agricultura, Comercio, Industria y Bellas Artes, cuya presencia simboliza protección. En la otra, la matrona lleva el cuerno de la abundancia dispuesto a volcarlo en el servicio a la ciudad, rueca y huso alegorizando a la laboriosidad de las mujeres alavesas, el libro a sus pies como signo de cultura y la hucha como virtud ciudadana. Miradas serenas en las matronas que el artista elaboró en piedra de Deva con un peso de casi una tonelada de cada una de ellas, dando a esta labor la interpretación plástica más la capacidad de saber adónde va el latido de un escultor transparente.

La obra escultórica que hizo como destino a la Caja Provincial de Ahorros de Alava para el Polígono Arana de Vitoria, representa a una figura de mujer como alegoría de protección y empeño de seguridad que estas entidades ejercen. Tiene unas proporciones magnas —4 x 5 metros— y está labrada en piedra blanca de Hontoria, material en que trabajó mucho nuestro escultor y cuyo grupo era de constituir una serie con otros varios. La pétreo figura se adorna de la leyenda que reza «En aumento de la Justicia contra malhechores» y coronó a las claras la mano firme que empuñó el cincel, dio vida a la figura y añadió un laurel más a la trayectoria del creador de la obra.

\* \* \*

En los anales del desarrollo urbanístico de Bilbao, la arquitectura urbana de la Villa quedó coronada por la muestra de la faz ideal de la Equidad que remata la fachada oriental del edificio de la Compañía de Seguros «La Equitativa», 1935, obra que acertó a lograr el alto grado del asunto y a ejecutarse como magnífica construcción, bella y atrayente. Equilibrio de masas, armonía y lujo de detalles y adecuadas proporciones propias de una obra —a su manera— definitiva. Construido el edificio bajo la dirección del arquitecto Manuel I. Galíndez, el trabajo ejecutado por Lucarini de aquella simbólica figura le fue concedido después de un concurso al que asistieron escultores

de la fama de Capuz, Absuara, Huerta y Quintín de Torre. El mismo la eligió como significativa de entre su profusa obra, y su autovoluntad de creador no se equivocó ni un ápice al aplaudir esa prodigiosa maravilla de belleza y misterio que proporciona armonía al conjunto urbanístico de la ciudad, siendo primor de edificio en la nueva concepción de la faz de los bloques de entonces.

\* \* \*

En la factoría «Sesa», de Burgos, por 1943, realizó importantes trabajos de escultura para la capilla, dejando huellas de su arte de irreprochable gusto en la fachada, pórtico, altares, púlpito, pila bautismal y de agua bendita. La sensibilidad artística de Lucarini se matiza en los detalles de la talla de un San José de tres metros y medio de altura, con dos angelotes a los lados de dos metros y veinte. En el pórtico van los grupos escultóricos de los Cuatro Evangelistas, como imágenes de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Todas estas piezas son tallas de piedra blanca, como la fábrica del altar y su mesa, candelabros, púlpito, pilas de agua bendita y bautismal, sagrario. El San José existentes en el centro del altar y a sus lados dos estatuas, una de Virgen con el Niño y la otra del Buen Pastor. El púlpito contiene un relieve de fina talla del Apostolado completo y la efigie del Salvador. El «Vía-Crucis» compuesto por bajorrelieves de piedra incrustados en la pared. No olvidemos la importancia de las magníficas obras de un Sagrado Corazón y de una Virgen del Carmen. Todo ello de valiosa ejecución en piedra por este maestro del cincel, que a su placer hizo lo que quiso, y quiso mucho trabajando con la libertad suficiente como para trazar las imágenes atrevidamente, pero con devoción, enarbolando la bandera del universo católico por los territorios del arte más grandioso: la Religión simbolizada por los signos plásticos de un conjunto artístico, de un sentido hispánico de amor y conocimiento, de un rango propicio, de un ánimo histórico y de un estilo continental de la Contrarreforma.

\* \* \*

El «Monumento al Rey Sancho el Sabio», que obtuvo honroso primer puesto en el Concurso Nacional de Escultura del año 1950, organizado por el Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián para el VIII Centenario de la Fundación de San Sebastián, tuvo por protagonistas al arquitecto Manuel Urcola y a Lucarini como escultor. Los siete proyectos de este monumento fueron presentados por: Azpiri y Oteiza, Nuñez e Iglesias, Lagarde y Díaz Bueno, García Acañiz y Montagut, Gortari Beiner y Rebolé, Iturriaga y Moisés de Huerta, Loanga fuera de concurso, más el premiado. La ornamentación manual, monumental y arquitectónica fundamentó la concepción estética como una de las más propicias dimensiones del espíritu de asociación de escultor y arquitecto, que confeccionaron la representación del rey dando a un grupo de hombres buenos de San Sebastián el Fuero de repoblación o Carta Puebla. Escultura de estilo moderno, de aspecto simbólico y de descripciones históricas testimoniadas desde el siglo XII, abarcando el

monumento 84 metros de diámetro, con el obelisco de 40, del que pende una aguja de 28,5 metros y es de piedra chapeada. Igualmente lleva el monumento dos medallones, uno en la parte superior del obelisco y otro en la inferior de la mesa, con las armas de Sancho el Sabio y de San Sebastián. Prueba de fuego de la gran perspectiva de la figura creadora de Lucarini.

Fortificada y coherente muestra que, sin énfasis en su gigantismo, se apoya en la brillantez formal como suprema exaltación del aplomo y de la seguridad de la expresión plástica.

\* \* \*

La dimensión arquitectural de la imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso, patrona del Valle de Carranza, en cemento, de ocho metros de altura, colocada en el grandioso monumento que se levanta en una cima de gran altura, modelada en 1982, con pedestal de 6 metros de altura, en cuyo interior se abre una capillita, de mampostería, con muros ciclópeos de 1,50 metros de espesor, sobre cuya base va una placa de hormigón armado de medio metro de grueso en la cual va asentada la imagen de la Virgen, que sostiene al Niño en sus brazos, 86 piezas de la Virgen, da idea del trabajo notable tan adecuado al pintoresco valle carranzano. Genial ejemplo de la monumental estatuaria. Estaba hecha a grandes planos, vigorosos, con gran potencia de claro-oscuro, situada en lo alto de la montaña «Peña del Risco», pico más alto de la comarca y lugar de aparición de la Virgen a la pastorcilla María de Rozas el 18 de Septiembre de 1670, contemplándose la imagen durante diez minutos del recorrido del ferrocarril, precisándose dos años para su ejecución entre bocetos y armonización de arquitectura, escultura y paisaje. Costó unas cien mil pesetas y se sufragó a base a base de donativos (de Carranza y pueblos circunvecinos, de Bilbao, Vitoria y Madrid, de los carranzanos residentes en Méjico). Significación extraordinaria la de esta estatua, planteada como un acorde de la España imperial y centrada teológicamente con un fondo-forma que no se rompe en la estructuración armónica de reducto monumental y campesino.

\* \* \*

Las ocho estatuas de D. Jerónimo, obispo de Valencia, de Doña Jimena, esposa del Cid, de éste a caballo, de Martín Antolínez, de la familia, de los sucesos históricos (escena de la afrenta del Robledal de Corpas, batallas), que se hallan colocadas en el puente de San Pablo de Burgos, obtuvo un primer premio de 50.000 pts. en Concurso Nacional de Escultura el año 1954. Mide cada una 3 m. de altura y están labradas en piedra de Ibeas. Auténtica exaltación de los valores patrios cidianos, documentos vivos y fehacientes del pasado, a la Cabeza de Castilla se le entonó un canto de belleza como apostilla forjada por un escultor de linaje. Figuras y escenas del «Poema del Cid» sobre el Arlanzón asaetadas con ritmo en la magna conmemoración de la figura del Cid. Estatuas y relieves que en 1955 quedaron evocando figuras y hechos de la vida de Rodrigo de Vivar. Obra escultórica epopéyicamente

importantísima, que Lucarini ganó en repetido concurso y que la piedra labrada perpetuó a la historia y al artista en el Puente de San Pablo. Las estatuas representan: a Diego Ruiz de Vivar, el hijo del caballero Campeador; a Alvar Fáñez de Minaya, sobrino del Cid; a Martín Antolínez, «burgalés y orne de pro»; a don Jerónimo de Perigord, don Jerome, obispo de Valencia; a Doña Jimena, la esposa del guerrero el Cid Campeador; a San Sisebuto, abad de San Pedro de Cardeña; a Martín Muñoz de Montemayor y de Coimbra, conde de Coimbra; y a Ben-Galbón, el señor de Molina. En todas estas figuras monumentales se logró fuerza, sobriedad y expresión a base de vigor, símbolo y belleza. Los seis relieves —inspirados en escenas del «Poema del Cid»— evocan al Cid en el encuentro con una niña; la patética despedida de Jimena y de sus hijas por Rodrigo al partir para el destierro; aparición del arcángel Gabriel al Campeador durante el sueño; escena en que el Cid liberta a cien moros y a cien moras del castillo de Castejón; el Cid muestra a Jimena y a las hijas Valencia, su campo, su mar; el combate de Rodrigo con el rey Búcar. Así quedan estas estatuas y relieves como el testimonio corpóreo del inmortal guerrero, cuya alma caballeresca palpita por los versos del poeta:

«Por necesidad batallo,  
y una vez puesto en mi silla  
se va ensanchando Castilla  
delante de mi caballo».

El conjunto escultórico de Joaquín Lucarini en la «Caput Castellae», que acompaña a la del Cid de Juan Cristóbal, es una estatuaria decorativa y de grandes ámbitos, una obra magistral, que el hijo del escultor italiano de Pietrasanto modeló vigorosamente, reviviendo para gloria de su cincel un ayer remoto con el conjunto venerable de estas creaciones.

Al recrear recordando los ocho personajes más salientes del poema transcrito por Per Abad en la «Vía Cidiana» se consagró como figura en el arte del cincel. Desde las estatuas más difíciles de realizar (las de Aben Galbon y el Obispo de Valencia) a la más fácil (el hijo del Cid), desde los muchos días de trabajo (dos meses por cada estatua) hasta la que a él personalmente le gustaba más (la de Martín Antolínez), evoca al Campeador modernamente, arquitectónicamente, en la piedra de Colmenar de este grupo escultórico, sobre las aguas del Arlanzón, la gesta cidiana cuya representación es noble ejercicio de ofrenda histórica y de artística permanencia.

Las figuras heroicas, épicas y legendarias de estos personajes en el cuadro hispánico constituyen histórico testimonio y están manifestadas con energía, con altivez, vigorosamente fieles al texto, trabajadas con poder por el cincel del vizcaíno, que bien merecen admirarse. El «Poema del Cid» elaborado en piedra, a golpe de martillo, en recios perfiles y grandiosos esfuerzos que el artista, en un gran monumento milenario de plasmación, enfoque, esencialidad y ambiente. Versión íntima de la epopeya, dedicación que vino a enriquecer su propia creación estatuaria.

El autor de las figuras del héroe burgalés y de escenas en torno a su aventura y leyenda, perpetuó en piedra la arrogante firmeza de los personajes, embelleciendo el gran conjunto escultórico de la «Vía Cidiana».

El que recibió saberes del maestro Higinio Basterra arrancó ocho figuras del Romancero para romanizarlas con serenidad clásica y audacia moderna. El decir artístico ha dado fuerza expresiva al frío de la estatua. El mérito del escultor está tanto en la concepción general-monumental grandiosa cuanto en el detalle de técnica y el buen gusto estético inspirativo.

A los seis relieves escultóricos con escenas de la epopeya del Cid para ornamentar los pilonos próximos a la plaza del Conde de Castro, se les concedió el primer premio —de seis mil pesetas— en Concurso Nacional y representan escenas del Cid en Burgos y en Valencia: el paso del Cid por Burgos escuchando el saludo de una niña burgalesa, la despedida de Cardeña, el arcángel San Gabriel consolando en sueños al desterrado, el Cid ante el Castillo de Castejón de Henares, el Cid mostrando a doña Jimena y a sus hijas la ciudad de Valencia con la belleza de la huerta valenciana y al Cid Campeador venciendo al Rey Búcar de Marruecos. Soberbia majestad, realismo escultórico, gestos y figuras que cobran vida en el cincel del escultor, que los creó en relieves en granito rosa al tamaño de 1,50 metros por alto por 1,70 metros de ancho con magisterio singular.

Este blasón monumental, panorámico y espectacular, constituye un maravilloso legado urbano que caló en lo esencial de la piedra histórica y viva. Fabuloso testimonio de conjunción de arte e historia que con tanto aliento admirativo resiste la cadencia espiritual de la vieja madre Castilla burgalesa, fiel e inmemorial en castellanía, desde su sorprendente perfección.

\* \* \*

La escultura de «La Sardinera» fundida en bronce e instalada en el monumento ubicado en Santurce fue sufragada por suscripción pública, con la contribución del Ayuntamiento de Santurce con 50.000 y la Excma. Diputación de Vizcaya con 25.000 para un presupuesto de 350.000 pts. Corría el año 1963 y el monumento a la típica sardinera santurzana quedaba culminado por Lucarini, quien supo plasmar el garbo y la gracia de la bienplantada mujer popular, el folklore y la tradición de su historia, dándola forma viva y representativa al «¡Son de Santurce!», ligeramente recogida la falda y «luciendo la pantorrilla». En la villa vizcaína de Santurce queda esbelta, graciosa, localista, suelta de talle, pregonera, típica, garbosa, pizpireta, arquetípica, la famosa sardinera de la copla.

Salida de las manos de Lucarini, la Sardinera vizcaína está bien hallada, representado con un tipo en el que se reúne la elasticidad del ademán a la gallardía de la forma, haciendo honores a la tradición familiar tanto del oficio de la pescadora como del artesano descendiente de los yacimientos marmóreos italianos de Pietrasanta. «Ya en bronce y gracia» —como asegurara Manuel Llano Gorostiza— el valor testimonial de la directa figura se en-



cuentra en el monumento santurzano: mide 2,60 metros, pesa una tonelada, 700 kilogramos empleados en el bronce, figura en arcilla en su tamaño real, exposición de la maqueta. Armónico conjunto escultórico, ritmo de brazos y piernas, expresión del rostro. Un trabajo bien hecho, en síntesis, cerca de El Abra.

Los jardines del santurzano parque de «Churruca» se sienten a gusto familiarizados con la inscripción del pedestal: «Desde Santurce a Bilbao / ven-go por toda la orilla»... La bella localidad pesquera sonríe porque en pleno corazón le colocaron el alma y símbolo de su esencia viva, en un homenaje de interpretación en bronce a un pueblo, a un oficio y a una época.

La estampa que nos plasma y describe lozanamente el aire y la gracia de esa santurzana tallada de cuerpo entero, con el pueblo de cara y a la espalda el mar, quedó inaugurada el 8 de setiembre de 1964. Artísticamente obtuvo personalidad creativa, labrada como está a grandes planos simplificados, bien representativa, modelada con el esmero de la producción sobresaliente del arte lucariano.

Escultura romántica que constituye ornada manifestación de costumbrismo vasco y que deja un penetrante aroma marino de estela familiar en el conjunto popular de un monumento artístico.

## 2. Obras escultóricas de temática profana.

Sin pompas verbales, sino en viva alusión a los raptos imaginativos de su obra, a la seducción idílica de su obra, así, simplemente, por elemental, por inefable, el escultor. Joaquín Lucarini, el escultor. El escultor en la puridad de sus representaciones de las fantasías de los cuerpos tallados en un ambiente de visiones con intención imitativa de la entidad humana o con los inéditos cielos de carácter simbólico de los ensanches de la imaginación de que hablara Goya.

\* \* \*

«Nuestro escultor, con su destreza peculiar, ha sabido plasmar en esta obra, con un gracejo hábil, a nuestro antepasado el hombre-mono», se dijo en la revista «Horizontes» de Bilbao. Nos referimos a «El origen del hombre»: escultura demostrativa de una capacidad artística de primer orden que fue enviada a las exposiciones que el Gobierno Vasco organizó en París, Londres y Moscú. La sensibilidad creadora en esta visión consolidada de invención humana como un esquema del Neolítico, permitió plasmar la estructura constructora del encrespamiento de un fósil humanoide, alucinado e hirviente como un extraño ser.

\* \* \*

En «El Hambre» enfoca a una figura de mujer en actitud de Parca, patéticamente fúnebre con sus órbitas vacías. Asistimos a una panorámica de intensidad y palpitación orgánicas, llena de ácida estructura. El acontecer hu-

mano anida tremendamente expresionista en esta realidad que ilustra el argumento tenso de representación personal alegorizada por la buena composición de tal figura con tanta dicción dramática en su hechura.

\* \* \*

Las seis esculturas en mármol de Italia y los cuatro altorrelieves en bronce para los jardines del Sanatorio Antituberculoso de Leza, realizados, por encargo recibido de la Diputación de Alava, en 1930, importan por la jerarquización de la severidad estética, del equilibrado porte que late de su inventiva, de las figuras estremecidas en esa gravedad de rasgos, de arrojo y de misterio. El perfecto trazado demuestra las maravillosas calidades que el artista sabe arrancar de la materia. La síntesis formal de los gestos y las actitudes sin teatralidad alguna construye la belleza de las imágenes sosegadas en las armonías estéticas pulsadas por la ardiente creatividad del escultor.

\* \* \*

La «Victoria» alada, fue un modelo para fundir en bronce que recuerda sabidas lecciones helénicas por la fidelidad al modelo. Ráfaga de aire aligerado con la banda celeste de los viajes a lo primitivo, calmado en las raíces tradicionales de la escultura áurea.

La otra Victoria, la de la Música, fue una notable escultura presentada en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1932 en Madrid y que mereció como recompensa una bolsa de estudios. Obra de historiar, encomiástica para desenterrar sus sabidurías, en la que la actividad de nuestro gran señor artístico, merecedor del honroso título de «claro varón de Vasconia», queda asegurada en su estatura moral y en su grandeza gozada cuando se sorprendía en el magisterio ante las esculturas y los monumentos de Italia. Espléndido, y de valor inapreciable, ejemplo de una producción que expuso y supuso la profunda impregnación de la integral pasión por la estatuaria clásica.

\* \* \*

Al Concurso Nacional de Escultura que sobre el tema «Busto de la República española» se abrió el año 1934, Joaquín Lucarini acudió con un busto que se pudo ver en el Ministerio de Instrucción Pública, en el cual se aprecia a la República depauperada y esquelética, yaciendo en el tormento de las cruces que conformaron el calvario al que lleva la injusticia, egoísmo, incompreensión y fanatismo capitalista. Busto que es fruto de un expresionismo explosivo.

Otro sobre el mismo tema fue diseñado por nuestro escultor, simbolizando a la República en figura ágil, dinámica, que invita al pueblo a avanzar y a seguir su paso. Con esta alegoría desterró el concepto tradicional de la matrona con cara de persona y, bien sentada o bien en pie, teniendo el león a los pies. Dicha obra fue presentada en la Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1932.

Ambas estatuas, bien como documentación dirigida a las buenas gentes convictas del tal plan ibérico, doctrinario y fundacional, o como secuencia de un espíritu superior atento a las marejadas de la historia influyentes en el arte español. Pero no crea ningún lector que fue en ellas Lucarini un mero cronista testimonial sino que adquirió cuajadas formas de artista especial patentizando la más alta medida de su arte. Cada una de estas esculturas demuestran severidad de labor creadora, categoría modelada que supera a la anécdota, explosión de su estado anímico o de su propia historia, a la que contribuyó con su sincero arte.

\* \* \*

Las esculturas para jardines y el altorrelieve dedicado a los Héroes del Alcázar de Toledo, que en 1939 hizo por encargo del Ayuntamiento de Logroño, interpretan conceptos figurativos y alegóricos donde las líneas de fuerza se forman como trabajos que de alguna manera captan su objetivo. Las esculturas sobresalen por las modulaciones que llenaron amplios capítulos del quehacer escultórico de la temática vigente en la transición de las modalidades del ayer creador. La muestra del altorrelieve consigue el carácter bélico configurado con indudable interés por el nivel muy personal de su hacer, que logra añadir valores con lenguaje personal y salirse del molde.

\* \* \*

En el Cuartel de Infantería de Flandes en Vitoria, desde 1939, se ubicó el Monumento a los Caídos, pieza de guerra que Lucarini construyó al igual que al año siguiente otro similar de tema y concepción en el Cuartel de Infantería de Bailén en Logroño. En ambos trabajos monumentales se recuerdan por los vencedores a sus muertos en el drama patrio según el concepto del artista especializado. Pero artista, pese a lo obligado de la ejecución, lo exigido del tema y lo curioso del objeto, —en las manos de Joaquín—, ejercitado con posibilidades de creación.

\* \* \*

En Soria —1955— culmina la parcela escultórica del Monumento a Yagüe. Tratada con pulso sereno, rinde en esta contribución personal para consumir el conjunto, un culto a la belleza, bien por la efusión del hecho artístico en las figuras y las formas o bien por el testimonio histórico comunitario nacional.

\* \* \*

Las esculturas dedicadas a los Caídos en Peña Lemona para la capilla fueran hechas en 1957. Imágenes nuevas ofrecidas como testimonios de la guerra civil que sufrió nuestro pueblo. Grupo escultórico combatiente procedente de las motivaciones que el artista puso como expresión del dolor en la Patria enfrentada de entonces, en razón de homenaje por el significado y la forma de la escultura política o de partido.

\* \* \*

La estatua de Hernán Cortés de 3,50 m. de medida y 1959 de fecha, para el monumento en Basauri (Vizcaya), infundió cánones nuevos a la suprema norma de la dependencia de la historia. Lucarini intensifica la imagen destellando en la piedra alientos prodigiosos, operando con el afán de dar dimensión histórica a la figura destacada y a su ubicación. El efecto de la representación —gritada en la piedra— va en consonancia al detectar un alto orden dimensionable por el mensajero de la proeza creada en el símbolo de la pieza.

\* \* \*

El Monumento erigido a la memoria del Excmo. Sr. D. Fernando M.<sup>a</sup> de Ybarra, Marqués de Arriluce de Ybarra, en un parque público de Baracaldo (Vizcaya), (hoy lamentablemente desaparecido de su emplazamiento, perdido y desterrado), está hecho en piedra caliza y bronce y dispone de dos relieves en bronce, «Caritas» y «Labor», eficientemente encantados. El conjunto es apasionante. Allí la piedra se hace caricia y poesía. La conciencia de su quehacer y su oficio cuajado de escultor anotan bien a las claras su gigantesca estatura creativa en una bella plaza de la anteiglesia fabril para mayor elogio del artista. Artista que conquistó un puesto de insigne creador con esta impresionante —o deslumbrante— obra salida de sus manos, en la que vale admirar la línea tradicional de la belleza, que recoge fielmente.

\* \* \*

Un grandioso grupo escultórico 5,20 x 2,40 m. para decorar el Teatro Garcilaso de la Vega, de Torrelavega, en 1944, fue esculpido por Lucarini con el encantamiento del arte bizantino. Hay en él un juego mágico de ambientación, de atmósfera dorada por la sugerencia, por el aleteo del buen que parece surgir del fresco halo poético de un quehacer compositivo de excelente realización, de alto nivel artístico.

\* \* \*

La portada del edificio social de la Caja Provincial de Ahorros de Alava ostenta dos hermosas estatuas de Lucarini Macazaga, que hizo también las de la otra Caja. La «Templanza» y la «Fortaleza», ambas de una altura de 5 metros, labradas en piedra de Hontoria, dan testimonio distinguido del escultor, de sus dotes de monumentalismo, dan emoción y comunicación en los cuerpos limpios de la mujer que adquiere virtud en los brazos del trabajo. Entregado de lleno a la cordial manera de aproximar la imagen figurativa al simbolismo alegorizante de la creación artística, tienen estas estatuas especial interés en cuanto a las impresiones del espectador en la receptividad de las formas de vida planteadas por la voluntad de dominio del hacedor-creador. Formas libres pero sin bordear lo onírico. Al contrario, cobrando, en su ubicación figurativa, un lenguaje apropiado de bloques con sugestión, de figuras en actitud estática, de piezas concebidas en monumental hieratismo y con técnicas expresionistas en cierto modo, que evidencian o rinden culto ejemplar a su producción escultórica.

\* \* \*

Joaquín Lucarini Macazaga exhibió —en 1948 y en la «Casa Alonso» de la Gran Vía de nuestra Villa—, la escultura «Cirugía», labrada en mármol blanco, de tamaño natural, destinada a la ornamentación de una clínica de Bilbao, en la que la perfección clásica de su líneas acompasa a una bella «madonna» coronada de laurel y portadora en sus brazos de diversos materiales de cirugía. La plasmación en la piedra de esta original alegoría decoró bellamente un rincón de la clínica del doctor Gobeo. Relevante manifestación, considero, producto de intención, pulso y línea, cuya valoración me da pie para informar de que un sentido muy personal se había ubicado en una nueva escultura con buena dosis de fiel reproducción de la realidad.

\* \* \*

Del «Tigre» colosal colocado en la cúspide de una fábrica bilbaína, muy cerca de la ría, se dijo —por Juan de Hernani— que con su gesto feroz y sus miembros poderosos causaría espanto en la selva africana. Con nueve metros de cabeza a cola y altura proporcional, peso de catorce toneladas, hecho en ciento quince piezas para su colocación en las alturas, el sello de original se complementa con el decoro artístico y Luca logró el colosalismo tradicional en esta obra escultórica. Al fin de cuentas, lo único que se pretendió: el interés por la imagen, el destacarla correctamente representada, a la que no falta la actuación artística en el carácter monumental de la obra.

\* \* \*

«Germinípara», la estatua de 1,90 m. de altura, encargo de la factoría Sefanitro, que llevó a cabo y efecto, ha de ser considerada como pieza valiosa en la latencia orgánica de materia compuesta y afrontada a la representación congruente del objeto que se produce con textura experimental. Excelente acierto que se manifiesta en la unidad profunda del conjunto, sobresaliendo, como mérito principal de ella, el cultivado fervor de la materia.

\* \* \*

Los dos hercúleos monumentos dedicados a «Vizcaya Industrial» y a «Vizcaya Marinera» quedaron descubiertos en la Diputación Provincial bilbaína. Representan a fornidas figuras donde las herramientas del hierro y de la industria y el timón marítimo son el homenaje a la fuerza a través de la piedra. Rostros severos y potentes en este par de obras nutridas de buen gusto, en estas dobles creaciones concebidas como un total deleite. Ambas Vizcayas suponen ser aportación personal del artista a su crecimiento esencial, confirman las posibilidades de su artístico desarrollo y reflejan el ansia de dejar constancia de lo más destacado de nuestras actividades. Amplitud y profundidad ensanchando la fuerza necesaria para captar las formas características de lo que se modela argumentalmente, básicas formas definidas en la elaboración de cada pieza y que corresponden amoldes completos que ganan interés por las sugerencias realistas de tan definitorias como definitivas creaciones escultóricas.

\* \* \*

Las esculturas «Comercio» e «Industria» labradas en piedra de Hontoria de 2,50 m. para la Excma. Diputación de Vizcaya ayudan a comprender mejor su incursión en la escultura y permiten conocerle en sus más características realizaciones.

\* \* \*

Las estatuas de 2,40 m. «Filosofía» y «Teología» con destino al Seminario de Burgos, trazan con profundidad y rigor el alma abierta de este artista, las preocupaciones en relación con cada momento. La obra de Joaquín Lucarini alcanza verdadera importancia y vivo interés en estas producciones. Producciones enteras y penetrantes, expresionistas en sus temas, básicas en la dialéctica concepto-imagen, objeto-técnica. Como se puede comprobar en ellas, no ofrecen el problema perfectamente resuelto, definitivamente entendido. El problema de la obra misma, satisfactoria en la factura, aceptada en su misión de crear, esto es, de alcanzar artísticamente poder y trascendencia.

\* \* \*

Un grupo escultórico, labrado en piedra de Hontoria, de 2,80 m. de altura, está colocado en la fachada del nuevo edificio de la Caja Provincial de Ahorros de Logroño, mezcla de gusto y de sobriedad, con la fuerza estética de las figuras destacando a través de un atmósfera que las relaciona. Obra muy en la línea de la producción básica de este artista, que refuerza el vitalismo de la composición y lo proyecta dimensionalmente. La figura humana queda a merced de la comprensión para un atento observador de la presencia múltiple engarzada en un grupo que se recrea en el muy concreto entorno circundante, el cual pide defender el bien común a través de los símbolos humanos, de los lazos de la fraternidad.

\* \* \*

Del carácter de «La victoria de la Música», tiene piezas como «Guardias Civiles», «Comunistas», «Obrero vasco en el muelle», donde las figuras giran entre lo maravilloso del arte y lo cotidiano del oficio o de la idea para desembocar en la mayor contundencia expresiva por encima de ondulaciones o contexturas preciosistas, con un contenido de dramatismo que demuestra la acción-tensión formal del escultor.

\* \* \*

Conforme a la opinión de Manolo Hugué transcrita por su biógrafo José Plá, Lucarini supo que «el escultor ha de dar el peso». Y en esa disciplina, Joaquín con creces lo dio.

### 3. Muestras de Escultura Religiosa: Arte Sagrado.

Escultor religioso de talla considerable —o sea, de considerable talla en sus tallas— en el que destaca un cierto tipo de clasicismo suelto y desenfadado, el que, auspiciado por la inspiración fervorosa, modela con vibraciones agudas y metálicas la instintiva tesis concebida al ritmo de la estética piadosa.

El sello personal de artista interpretativo de esculpires ornamentales, le concretó para entregarse a la estatuaria del arte religioso cuidando con encanto hacedor y mimando las imágenes. Pujante en el crear, como artista plástico de factura miguelangelesca, la fuerza creadora y el atractivo hacer de su estique, de su cincel y de su gradina, ahí quedan. El soplo, el estilo y la expresión revelaron su transparencia de espíritu en lo bello.

Aportaciones interesantes, didácticas y simbólicas, donde, por medio de representaciones escultóricas, se ofrecen al espectador la verdad, el bien y la virtud.

Caudal creador, tesoro de la fe, abolengo instrumental del arte interpretativo del espíritu y del reconocimiento de la devoción religiosa de este mentor espiritual del carácter hagiográfico que sobresale por el naturalismo idealizado como la manifestación del patetismo en la religiosidad.

\* \* \*

El Cristo anatómico de 1926 deja ver una obra que considero completa, pura, vacía de la retórica formal, al menos en esa linde que deja adivinar significado y compromiso. Condensada en el bello cuerpo, la buena pulsación del artífice hizo real la imagen y fuerte la construcción.

\* \* \*

El Santo Cristo en mármol de Italia que labró el año 1941 para Asturias presenta el ambicioso esfuerzo de la muestra ejemplar centrada en el desenvolvimiento de los siglos XVI y XVII para la obtención de esta pieza digna del mayor encomio. Estallante de ritmos, de rezos y de llantos, calla la imagen y el silencio nos lo clava en el alma. El cincel se abrasó aquí universalmente y pulió el bloque como el salmo, como el pasmo o como el palpito de la divinidad recogiendo la noble geometría de la muerte. Contemplándola, vienen a nuestra memoria nombres famosos que dignificaron la escuela montañecina. Cristo obtenido de carne y mármol que supone la pertenencia al tesoro del arte sacro.

\* \* \*

El magnífico Cristo muerto en la Cruz lucarínico de 1947 —siete meses de trabajo— esculpido en piedra de Escobedo pulimentada, la cruz de mármol negro, con la figura del Señor que destaca, el cuerpo pende, el rostro sereno inclinado sobre el pecho, la faz divina sin huellas de agonía, supuso ser una bella muestra terminada, algo así como la aportación meritoria para

marcar etapa de brillante madurez artística, que fue destinada para la cripta del panteón de la familia de don Alejandro Zubizarreta en Guecho. El sopro divino de la verdadera creación aparece en este material desbrozadamente terminado, culminado, en luminosa obra de arte.

\* \* \*

Labrada y modelada en piedra de Berango, la imagen de San Roque, que mide 1,65 m., fechada en 1947, para la fachada del Nuevo Ayuntamiento de Guernica, se concentra en la línea de una tensa estatua cuya ternura fiel es una muda sílaba que se sostiene en la exclamación del volumen. El poderío de la trama es bello como un rostro levantado por aspersion de la imagen pura y encendida, que ha sido inventada por el vivo cincel artísticamente consciente del ámbito litúrgico.

\* \* \*

La imagen de San Pablo situada en el altar mayor de la parroquia del mismo Santo en Deusto, obra hecha en piedra de Escobedo en 1948 por Luca, piedra pulimentada, de líneas modernas, de gran traza, que goza del sabor popular y de la advocación que la caracteriza, denota al singular cultivador que se expresa en esta actividad como un brillante imaginero de la piedra.

\* \* \*

El Vía-Crucis de Lucarini para el templo bilbaíno de San Luis Beltrán, de Torre Urizar, moldeado en escayola, de 1948, canaliza la devoción al Cristo que sufre la senda de su Calvario, en este repertorio de las catorce piezas de un soneto depurado, tantos versos como escenas, que la muchedumbre venera, admira y reconoce.

\* \* \*

Para la entonces nueva iglesia del Seminario diocesano de San Sebastián, hizo e instaló —en 1957— una imagen muy estilizada y de grandes dimensiones del Sagrado Corazón, que llenó el templo, albergó en la capilla, infundió devoción y preside el Altar Mayor. Esta representación del Salvador en el momento que se desprende de la tierra y empieza a subir a los cielos, atrae y subyuga. Rostro majestuoso, boca entreabierta y expresión esperanzadora. El corazón como desprendido del pecho. Túnica cubriendo todo el cuerpo e imagen espiritualizada. Este Sagrado Corazón de Jesús está elaborado en mármol blanco y mide 3,70 m., y por él se le rindió homenaje a su artífice por un grupo de amigos en Bilbao en diciembre del 57.

\* \* \*

Artista laborioso donde los hubo, de su taller de Artasamina salieron una Virgen con el Niño y un San José de grandes proporciones (sobrepasan los dos metros, 2,30 m.), en mármol, colocados en el altar mayor de la Capi-



lla del Seminario Diocesano de San Sebastián, esculpidas en 1959. El talento artístico del escultor bilbaíno-vitoriano quedó más que patente aquí. Bendicidas con motivo del cumpleaños del reverendísimo señor obispo de la Diócesis, doctor don Jaime Font Andreu, el día 23 de Enero de 1960, destacan por la sobriedad constructiva y carácter litúrgico, por la expresión de piedad de la Sagrada Familia venerada en dicho Seminario. El Cristo en la Cruz allí presente es obra de gran mérito. El estilo lucariano obtuvo mayor beneficio artístico en estas tres imágenes, cosechadas con integridad e idealismo.

\* \* \*

La entronización marina de la imagen de Nuestra Señora de Begoña que hizo Lucarini, muy logradamente por cierto, en aguas del Machichaco y sufragada por una entidad deportiva submarina, «Cevas», celebrada el 15 de Septiembre de 1963, es vibrante manifestación del fervor mariano de los vizcaínos que, en este aspecto artístico, tuvo feliz correspondencia con la noble empresa de armonizar la ofrenda simbólica de la piedad vizcaína con el digno homenaje escultórico a la «Estrella del Mar»: la imagen de bronce de 1,20 metros de altura sobre un pedestal de hormigón de 1,50 metros quedó situada sobre un fondo de roca a 12 metros de profundidad, junto a San Juan de Gastelugache, y entronizada como Reina del Mar, o sea, el faro espiritual de los pescadores con un trono en el seno del mar. Es necesario notar la correspondencia de idea y sensación, de asombro y de comprensión, de oficio y de inquietud sobrenatural, de los dos mundos de esta imagen mariana.

\* \* \*

A San Ramón Nonnato le honró Lucarini con una imagen construida para el Instituto de Maternología y Puericultura de Bilbao, por iniciativa y donativos de los señores Uriarte y Goñi, de sentido espiritual, esculpida en piedra blanca, a tamaño natural, con pedestal, apareciendo el Santo con sombrero de peregrino a sus pies, palma en su brazo izquierdo y cruz en forma de cáliz enarbolada en su mano diestra, esto es, el significado de Rey y Paz fundido. Espléndida obra imaginativa, producto de un hondo sentimiento y reflejo del hablar de una escultura francamente convincente..

\* \* \*

Terminó una «Piedad» por el 51, casi dos años de trabajo, en mármol blanco y negro, encargada para un mausoleo, que hermoseó el enmarcado en la educación de esa disciplina sepulcral.

Lo mismo que para otro mausoleo de Derio hizo un Corazón de Jesús inspirado en el concepto de trono de fuego de Santa Margarita María de Alacoque, suspendida la figura entre resplandores, en las ascasis aladas de los mensajeros del más allá. Estela de santidad a la cumbre de una carrera enaltecida por la musa cristiana.

\* \* \*

«María Madre de la Iglesia» fue una original imagen estatuaria de la Virgen, de nuestro gran escultor, creada a raíz del Concilio Vaticano II como modelo para esta advocación. Se halla colocada en el templo parroquial de San Francisco Javier de la calle Espartero de Bilbao. Primera imagen en el mundo bajo tal advocación que el cincel interpretó libremente para ese patronazgo universal. Consta de la Madre y el Hijo que tienen los brazos abiertos en señal o gesto de afecto, de confianza y de comprensión a los hombres. El mundo se representa en la parte inferior y al fondo la Basílica de San Pedro. Fue primeramente modelada en arcilla, vaciada en escayola y labrada en piedra blanca de Hontoria, midiendo 1,30 de altura. Imagen —fina y preciosa escultura, se comentó— concebida en modernos volúmenes equilibrados, es una acertada creación estatuaria que, a la manera plástica, mueve al deseo de oración devota. El escoplo ha interpretado el sentido universalista de María Madre y las líneas modernas con los símbolos acertados quedaron grabados en la piedra de Hontoria perpetuamente.

\* \* \*

La escultura de cinco metros de altura que coronó por 1935 la torre de la iglesia de las Religiosas Carmelitas de la Caridad de Bermeo representa motivos de gran clase deífica para las manos expertas de Lucarini, arrollador creyente, que en tal áureo relicario escultórico cumplió el anhelo del genio, de la fuerza espiritual, sobremanera ameno, de alto valor sacro-artístico, de trazos emotivos, con netas facultades morales y estéticas muy desarrolladas en él.

\* \* \*

La «Asunción» —imagen en piedra blanca de Hontoria de 2,30 m.— quedó colocada en la Nueva Parroquia de la Ciudad Jardín bilbaína. Allí, en los mismos predios que él habitó, con esplendor admirable, luce como fruto notorio y respetable, pujante frente al nostálgico domicilio que albergó al artista. Al artista —escultor que perfeccionó aquí, y en esa muestra, sus facultades creativas con inteligencia, doctrina y corazón.

\* \* \*

La bellísima imagen de la Santísima Virgen, entronizada en la sala de visitas de la Universidad de Deusto, da pie para proclamar a Luca como inspirado bardo cristiano de cincel y de la gubia. Obra primorosa, modelo atrayente dentro del manierismo decadente, que florece sobre el pavimento académico como una esfinge de la gran empresa que lucha consumadamente por enseñar los caminos del triunfo con honor escultórico.

\* \* \*

En la parte principal del templo de San Juan Bautista de Lasalle, en Bilbao, quedó instalada —con motivo del III Centenario del nacimiento del santo y del cincuentenario de su canonización— una estatua de magníficas dimensiones del fundador lasallano, trazado con majestuosa sobriedad. Los

Evangelistas que decoran la cúpula interior, destacando el San Juan, son figuras clásicas tratadas y aligeradas con técnica más moderna. El conjunto, por inconfundible demostración del estilo lucariano, es explícito para sacar a relucir las cualidades que animan a tal producción sobresaliente —la flota de esculturas de gran tonelaje— en méritos y perfecciones. Modernista y clásico a un tiempo, la robusta estatua referenciada contiene admirablemente hechuras genuinas, primores de autorizadísima belleza.

\* \* \*

Por concurso, hizo una gigantesca estatua de San Pedro para la iglesia parroquial de Basauri, de tres metros y medio de altura, colocada en el remate de la fachada. Figura en actitud edificante, que enfoca el sentimiento religioso con esmero, convicción y numen material, convertido en estructura formada y educada de artista culto, de escultor versado en religiosidad.

\* \* \*

El altorrelieve de Lucarini, labrado en piedra arenisca, que fue colocado en la fachada de la nueva iglesia de la Firestone Hispania en Urbi (Vizcaya), de 4,50 X 4 m., obtuvo un primer premio en concurso en que participaron destacados escultores españoles, lleva la leyenda «Assumpta est Maria in coelus». Merced a su estado de conciencia viril y enérgico, el encanto peculiar de esta muestra es, por lo significativo de su acierto, de nivel estético superior, de figura de excepción.

\* \* \*

Para la capilla del Colegio Santa María de Portugaleta, dominando el templo, un formidable Cristo de Lucarini, fundido en aluminio, incorpora al más hermoso objetivo de buen gusto la propia personalidad del escultor. Parece como si hubiera puesto en este Cristo la creación vital en carne y osamenta. Pieza que no carece de entidad aunque fuera tratada en la medida clásica del fervor esculpido en la columnata corintia por un devoto juglar. Delicado regusto sin retóricas, en una línea que, sin romper moldes, va acompañada del don de saber expresar con decoro la belleza de la figura de un Cristo humanizado.

\* \* \*

El año 62 ejecutó en piedra blanca de Hontoria, tan bien conocida y tratada por él, de 2,20 metros de altura, una imagen de San Pedro para la iglesia riojana de Huertanos, en cuyo altar mayor fue colocada. La escrupulosidad en el detalle de la figura, cuya actitud y contenido se basaron fundamentalmente en los empeños reales del modelo ante el mecanismo de lo fabulado, le hizo ser capaz de salir airoso del trance de un San Pedro repleto de sustancia en la interpretación personal del artífice creador.

El altar de la Capilla de la Guardería Infantil del Grupo de Viviendas de la «Sagrada Familia», de Deusto, Bilbao, construido por la Caja de Ahorros Municipal, representa la temática advocación de la infancia del Redentor sobre un motivo familiar en piedra de Hontoria, altar que convence por lo moderno y bellissimo.

Otro grupo escultórico de la «Sagrada Familia», bajorrelieve de 3,10 x 2,30 m. labrado en piedra de Hontoria, está colocado en una fachada del grupo del mismo nombre. Grupo que nos descubre el ritmo, la proporción y el acierto estéticos a la representación afectiva y que resalta con una conmoción profunda por la huella que deja en nuestro espíritu.

\* \* \*

El monumento que esculpió para la capilla del monte Urgull ofrendado al Inmaculado Corazón de María exalta tanto al mármol como a la gran imagen hagiográfico-marina que lo motiva. Inspirado por los eternos cánones de la Estética sacra, este modelo de buen gusto al aire de los años cincuenta, es joya de arte para la piedad tradicional católica.

Tal imagen de la Virgen, tallada de cuerpo entero, es bellissima de factura: manos levantadas, túnica ceñida, capa cubriendo las espaldas, rostro angelical y femenino, ojos entornados, sonrisa esbozada. Y está concebida y ejecutada por un artista de alma entera.

El Sagrado Corazón que presentó en 1951 en el homenaje a Barrueta es digno de consideración por el dolor sugestivo que le anima, rico de formas, preciso y completo.

Más Sagrados Corazones, hechos con distinción y distintivo, quedan repartidos y arrullados al vaivén de sus hechuras por centros religiosos, siempre trascendiendo el cuerpo material a los sentidos creyentes de la mano lucariana que animó a estas figuras.

\* \* \*

La «Purísima», con destino a la capilla de las escuelas profesionales vitorianas de «Jesús Obrero», es una hermosa imagen de Joaquín que mide 2,30 metros y que fuera sufragada por donantes anónimos. La Inmaculada Concepción tiene los brazos abiertos, en actitud de abrazo a sus hijos, a diferencia de otra similar existente e instalada en el hall de la Universidad de Deusto, de 2,10 m. que no tiene esta disposición de brazos. Creaciones estilista, ambas, con acentos modernos aunque sigan los perfiles clásicos de la línea madre figurativa. El mérito artístico-escultórico les acompaña.

\* \* \*

Las dos «Dolorosas» que esculpiera, la una en bronce el año 1946 para el cementerio gechotarra, la otra en mármol blanco tres años después por encargo del crítico de arte Besora, ejemplifican el fervor realizador de un artista que llevó en sus venas la vinculación emocional al escultural motivo. El ar-

tista nos ofrece manifiestos cinceladores que presentan conmovedoras imágenes desgranadas con patentismos subyugantes, con cadencias melódicas, con gran profundidad e impresionante fuerza, respectivamente, ambas tan expresivas de su ánimo, representativas del tema según personales apreciaciones y logradas como espirituales interpretaciones de los contenidos trascendidos a manifiestas obras de arte.

\* \* \*

Un «Corazón de Jesús» expuesto en «Arte» cuando la Asociación de Artistas Vascos funcionaba (vemos como escultores, acompañando a Lucarini, a Francisco Durrio y Quintín Torre), tiene poca semejanza con otras imágenes convencionales del mismo tema y de igual figura. Seguramente en él adelantó la clave de su intensa espiritualidad, que hacía adivinar, también, la factura magistral de un espíritu selecto.

\* \* \*

El San José fue en múltiples fases representado por Luca. Fiel a la idea de la imagen, bien —a guisa de notables ejemplos— un San José con el Niño en brazos o, variando de santo, el San Pedro basauritarra, pequeñas estatuas donde nos entrega una perfecta concordancia para cobrar alas y fuerza.

\* \* \*

Una Sagrada Familia encantadoramente representada está dotada de atinación enérgica que deposita lo bello sublime y religioso tanto en la composición cuanto en la distribución y en el conjunto.

\* \* \*

Otro San Pedro con llaves, rebaño y apostolado, cuya proyección es rica en matices y es selecto motivo noble y elevado.

\* \* \*

Y ángeles, con ternura devota, alados, vibrando la palpabilidad en la esfera de las ideas,

\* \* \*

El «Cristo» en alumón que expuso en la inauguración del Museo de San Telmo destaca por el logro cristalizado de la imagen divina.

Un Cristo en el madero que sobresale por la colosal anatomía ósea, el gesto mortal, el estudio del dramatismo que sobrecege por lo recio del trazo.

«En la Cruz» representa más a la figura de un hombre momificado crucificado que a Cristo mismo. Estudio trascendido sobre el ser humano en su condición de tal. Huesos humanos. Muerte momificada. La arquitectura del hombre aparece en el protagonista, con toda su grandeza y en toda su pequeñez.

\* \* \*

Más santos: La imagen de San Francisco Javier, labrada en piedra de Hontoria, de 5 X 3,80 m., colocada en el altar de la Parroquia de San Francisco Javier de Bilbao. En ella aparece el santo en el momento de abandonar el castillo de sus mayores para iniciar con sensación de movimiento su aventura apostólica. Estatua que representa al Santo misionero partiendo desde el castillo de Javier —un altorrelieve— para emprender su misión de apostolado. Se trata, sin duda, de una obra bellísima, lo que exige el tipo de la escultura de cuerpo entero.

\* \* \*

El Via-Crucis que hizo nuestro artista para la parroquia de San Francisco Javier mide 75 centímetros a lo largo y a lo ancho. El talento creador está aquí evidenciado con culta soberanía en el trazo y en el trato de las imágenes grandiosas en el pequeño tamaño.

\* \* \*

Con alegorías de los Cuatro Evangelistas, y dos motivos del Santo Patrón Francisco Javier elaboró seis velones en bronce para el altar mayor y Crucifijo en bronce, piezas escasas de suntuosidad pero ricas de contenido artístico.

\* \* \*

Los Cuatro Evangelistas de 3,50 m. que esculpió en 1948 para la nueva Iglesia de Santiago Apóstol en Bilbao gravitan como un conjunto de drama y de pasión reducido a figuras simplificadas donde la primicia de la forma está refrendada con sencillez ejemplar. Escuetos y ordenados en el sentimiento religioso, Lucarini reunió en la obra aquí comentada un contenido que, según la concreción figural empleada por su artífice, adquiere categoría de producción anímica dentro de su quehacer artístico.

\* \* \*

La Virgen que hizo en mármol blanco y alabastro para el nuevo colegio de las Oblatas del Santísimo Redentor en el Alto de Prado, cuyas manos y cabeza fueron confeccionados en mármol estatuario italiano, estatua de dos metros veinte, nos persuade de la evocación mágica que le hizo encontrar aquello que buscaba: una parcela verídica de este tipo de arte que le vino como anillo al dedo a su culta sensibilidad.

La Inmaculada de Logroño —con la venia de Lucarini— es un santo busto en apogeo incorruptible, de estructura zurbaranesca, que tenía en las entrañas dibujada, como el poeta señalaba. Y cuyo tallo es un hosanna maduro, precioso logro de una gubia adorable.

Como único artista expositor de escultura del «Grupo del Suizo» de Bilbao, intervino —en unión de 27 pintores— en el donostiarra Museo de San Telmo con una «Purísima» en escayola, sugerencial y didáctica.

Su «Virgen del Carmen» expuesta en el homenaje al pintor bermeano Benito Barrueta en las fiestas patronales de 1951 se convirtió en una convincente tarjeta de identidad presente en la pujante aportación mariana.

Para el bilbaíno Centro de San Luis trazó una imagen de Nuestra Señora, colocada el 15 de agosto de 1964 en la escalera principal de acceso a dicho Centro, brazos abiertos de par en par y corazón en el centro, con la cual contribuyó a relacionar este fruto notorio con la vida espiritual.

La Virgen llevando al Niño es una muestra de no olvidar nunca, digna de atenderla y de admirarla por su acreditada ejecución.

Más Purísimas suyas con el Niño en brazos, en el halda, mostrándolo, o Coronadas, o con la Bola del mundo, fueron creadas numerosamente, poe-tizadas o con autonomía de arte, como se debe hacer: eligiendo la materia precisa para elaborar la estatuaría más visible del firmante.

\* \* \*

En 1952 talla en madera policromada la imagen de la «Virgen de Davalillo» para San Asensio, en La Rioja, fervorosamente fiel al espíritu de la corrección sacra. Muy sugestiva la figura, proyectada con recogimiento espiritual por una mentalidad conservadora, idílicamente construída a la luz de la fe. La fusión de lo real con lo simbólico es el mayor acierto en esta talla, nacida de la claridad mental que nuestro artista puso en sus manos y en su corazón hacedor.

\* \* \*

El Sagrado Corazón de Jesús para el Seminario Diocesano de San Sebastián mide 3,70 m. y fue dado a la luz en 1958. Alineado desde una perspectiva histórica, está —además— adoptado a la ofrenda del comportamiento religioso de la oblación devota. El nivel artístico que alcanza es el de la fidelidad o identificación a un modo de diseñar el holgado espacio de la interpretación testimonial con la fe cristiana.

\* \* \*

El monumento al Sagrado Corazón de Jesús —2,70 m., año 1961— para la iglesia parroquial riojana de Rodezno, disciplinazgo de la mejor esencia ortodoxa del Catolicismo, se convierte en gigante alegoría de la creencia en la escultura sacra. El certificado de identidad de la imagen se centra en la tradición litúrgica conmemorada con el compacto acompañamiento de la ilustración escultórica de un acostumbrado ideario de imágenes.

\* \* \*

Además, cultivó magistralmente Pasos y escenas de Pasión como íntimos ayes de su alma.

Lucarini tuvo muy claros los contenidos estéticos para hacer las divinas imágenes del Calvario:

El «paso» llamado de «Los azotes» para la Vera Cruz, cuya maqueta se exhibió y elogió en la Asociación Artística Vizcaína, es una muestra feliz de la belleza religiosa patética y depurada. Aspectos respetables los que muestra en tal composición sagrada grata y notable, resaltando el expresionismo religioso del conjunto.

La «Flagelación», expuesta en la Provincial de Bellas Artes de Bilbao en 1945, conjunto idóneo para esta representación sincronizada con la autodisciplina técnica de reglamentos y normas de la bien estudiada escultura figurativa en la expresión, sin irle a la zaga el significado de la estampa semanana-santera tan artísticamente descrita y resuelta.

El San Juan Eucarístico, imagen modelada con bello arte, da idea de la perfección del que luchó con honor por avanzar hacia la más elevada cumbre de la escultura sacra.

El «Cristo en la Cruz»: trátase de un estudio anatómico cuya construcción de músculos correosos fuera cumplimentada por un experto artista, —escultor-escultor— tan conocedor del cuerpo humano como de la tragedia divina.

Sus obras de tema procesional «El Paso de los Azotes de la Vera Cruz», «La Flagelación» y «El Cristo en la Cruz» constituyen avales de sus estudios anatómicos y de su expresionismo religioso.

\* \* \*

Mantengo valedero para él el concepto de arte penitente expresado por Santayana.

Es lícito aplicarle, así sea breve, irresistiblemente, los cantos del autor de «Hojas de Hierba», el legendario poeta norteamericano Walt Whitman, para afirmar que el artista es un ser humano que posee la condición de las sustancias eternas del superhombre:

«Canto a la fisiología, de pies a cabeza  
no a la fisonomía sola, ni al cerebro solo, indignos  
/ de la Musa; sostengo que la Forma completa es mucho  
/ más valiosa».

Y Lucarini se aferró en su obra religiosa, supo apoyarse en y por lo selecto de la misma, a la creencia en las fuerzas ancestrales del hombre ante las imágenes piadosas.

Bellísimas colecciones gigantescas que —con unción profunda— se derraman más allá de las bóvedas de la piedra, como expresión musical acorde con las vivencias religiosas del canto gregoriano.

La estatuaria religiosa lucariana —en la que puso, además de arte, alma— sobresale por la conjunción de ética y estética, donde el artista volcó, hacia al altura mística, su devota vocación de exquisito y valioso ejemplar del arte religioso vasco.

La originalidad y la fuerza de la imagería suponen en Lucarini el primitivismo de la sinfonía gigante que se alza a los acordes de la producción con la inefable fuerza de un místico del cincel.



#### **4. Bustos y gustos: la poética constructiva de Lucarini en su ejecución escultórica.**

De todas las cabezas —con ser muchas— que Lucarini hizo como un mundo maravilloso, no se sabría cuál es el ejemplo mejor.

\* \* \*

Entre tales muestras escultóricas pasamos a señalar:

En las cabezas se aprecia el profundo conocimiento de la forma, el dominio del arte por el artista, la construcción, la expresión y el sentimiento. Como la de Joven pensativo, estético contenedor que nos brinda vida artística clara y definida. Elaboró muchos bustos, mostrándose acertado en la interpretación, domesticando la ofrenda y trasluciendo en la imagen ajena su temperamento artístico.

A los chispazos de creador, en «Cabeza de mi hermano», añade un contenido que no dudo en calificar de importante.

Bustos-retratos denotadores de una personalidad completa, que da vida de gracia a los efigiados que él transitó y transmitió hasta la sensibilización estilizada.

Retratos en bajorrelieve que pusieron al descubierto nuevos temas brindados con ímpetu inspiracional.

El «Floren», señalador del mundo infantil, es buena prueba de saber auscultar a los seres y revivirlos plástica-escultóricamente.

A su amigo Zaballa le dedicó un busto sin regateos, descubriendo la cadencia física, la carga anímica y sus consecuencias expresivas.

La «Cabeza de Niño» expuesta en la colectiva del 1 al 10 de marzo de 1948 en la Sala «Studio» de Bilbao supone ser un bloque edificado de mensaje humano y creación.

La cabeza de Franco no me parece mal en el contexto broncíneo.

El busto de la marquesa de Mac-Mahón transpira un exhaustivo estudio de la forma por la forma.

En el trabajo escultórico del busto dedicado a su hermano Alberto refleja impresionables concepciones del rasgo característico de la figura intelectual.

El de su padre, revela la depuración lograda en la dicción del natural.

El de su madre en un fidelísimo retrato, sacada con gesto de laboriosidad, muy natural en su confección, fina en la hechura.

Busto de niño remarcando facciones y músculos reviviendo el primario latido de la vida registrado en la tal pulimentada referencia.

Otro busto de niño, de 1929, fue representado en el Certamen de Trabajo de Baracaldo de 1933, siendo una cabeza de excepcional unidad creadora.

Busto de dama joven, sobresaliente en el candor, en el aprecio, en la inflamada concepción de las formas.

El busto de Pedrito Ispizua, de 1933, que exhibió en el Club Deportivo, es espléndida muestra de la expresión infantil sublimada por el encanto, por la finura y por la delicadeza del tacto manual.

Figuras dramáticas de endemoniados, solanescas fauces, gestos trágicos, clamores sufrientes, las que se acogen en el expresionismo trascendientemente humano que el escultor supo revivir físicamente en la materia.

El retrato que presentó en «Unión-Arte» en 1935 es una fina muestra donde no olvida la cadencia de la sugestión del bronce.

El de don Hilario de Soloeta Amorrorta, párroco de Yurre, que los feligreses de dicho pueblo erigieron para un monumento, anímica estatuilla desgarrada por la auscultación del rostro profundo representado por el acaecer o polo de la religiosidad.

El busto de su hijo Leonardo —que fuera modelado en 1947— cuenta con un conocimiento suficiente del modelado y registra el reflejo expresivo de la cabeza, ingenuamente delicada y llena de calidades texturales en la bronceada realización de una suficiente testa infantil y filial.

La escayola de una «Vasca» es un estudio que dignificó a los integrantes de la «Asociación Artística Vizcaína» que expusieron en Vitoria, por su penetración, por su referencia y por su tan resumido como emocionante pulimento de la calidad.

La figura del arzobispo de Burgos, doctor Pérez Platero, frente al Seminario vitoriano que él mandó construir, es un busto de medio cuerpo en bronce, con pedestal de piedra de Mañaria y con el escudo arzobispal en mármol de Escobedo, que expresa poderosamente proyección reflexiva y dominio de toque.

El «Herrero», muestra excepcional que sabe conjugar la escena viva de un oficio con su protagonista viviente.

El «Retrato de mujer joven» —segundo premio del Certamen de Trabajo de Bilbao— descubre la experiencia plástica y describe la dimensión de femenina referencia en el marco característico de un retrato constructivo.

\* \* \*

En su producciones de Maternidades —como la «Maternidad» que en septiembre de 1946 exhibió en Vitoria conjuntamente con pintores vascos, bello ejemplo que cautiva y convence— hace vibrar a la sublimidad de su plenitud artística.

\* \* \*

El notable busto del coronel de Infantería de Garellano don Isidoro Walls que hizo Joaquín Lucarini siendo soldado-«garellano» o artista-soldado o soldado-escultor, dio mucho que hablar. Al abrirse una Exposición ar-

tística —de Arte y Trabajo— en el Casino de Clases de Madrid en 1927, concurrió con dicho busto el soldado Joaquín Lucarini, y a la capital de España acudió para proceder a su adecuada instalación. El busto le abrió puertas y le inició en la fama a nuestro entonces incipiente escultor, siendo una obra muy acertada de carácter, de expresión y de interpretación del efigiado, así como de perfección en el modelado. La obra fue expuesta en Bilbao —en la Casa Delclaux, de la Gran Vía— donde se comprobó el acierto en la hechura y el parecido en el resultado. Fue premiada con medalla, diploma de mérito y cantidad en metálico, obteniendo muchas alabanzas y calurosamente acogida.

\* \* \*

En la Exposición de Artistas Vascongados celebrada en el Museo de Arte Moderno de Bilbao en 1926, Lucarini rotuló «Labor» a una escultura de mujer (su madre) «muy expresiva y trabajada con gran precisión en el detalle», aportando con ello destacada muestra de su nervio inspirador, según crónicas de la época. Este busto de una mujer entregada a sus labores domésticas le abrió decidida revelación a su carrera artística.

Con otro busto de mujer —delicioso de serenidad, transparencia y ejecución—, un bajorrelieve y doce dibujos, consiguió el segundo premio (diploma y 100 pesetas) en el Certamen Nacional de Trabajo celebrado en Bilbao en 1927. Técnica resuelta puesta en contacto con esta simple figura femenina en la que ya se barruntaba el resultado: la gran y fuerte personalidad de su capacidad creadora.

\* \* \*

El busto del «Muchacho anormal» o «El salvaje de Aveyron», que tanto llamó la atención en su era, quedó esculpido con una figuración distorsionada, pero armónica en su más complejo sueño. Cierta condición dramática campea en él, en esta cabeza atormentada, cargada de energía en la expresión.

\* \* \*

En el concurso del busto-retrato convocado en 1934 por la Junta de Cultura de San Sebastián para perdurar la memoria del filántropo don José Cruz Lerchundi (Crucito Lerchundi) en Zorroaga venció noblemente el modelado por Gabriel Navajas y mereció el segundo premio el renombrado artista bilbaíno Lucarini, joven entonces, que dejaron atrás a destacados escultores como Mosés de Huerta (el autor de tantos trabajos que la crítica ensalzó con justicia presentó una hermosa obra escultórica, muy detallista), León de Barrenechea, Díaz Bueno, y otros. Mérito grande el de la notable obra que se orla con un refinamiento expresivo en la clásica formulación de la figura humana. Junto a la semejanza física, buceó el escultor el fondo del ser del retratado, atrayendo a la superficie el don singular de descubrir el realismo de la testa.

\* \* \*

El busto al General Mola —encargo del Ayuntamiento de Vitoria en 1938— consiste en un relieve en bronce que honró su memoria, con un rostro logrado en la transformación en belleza con hermosísima forma de expresión, figura o motivo aparte. Cautivadora obra, cálida, atractiva y documental.

\* \* \*

El busto que hizo a José Antonio Primo de Rivera en 1941 fue adquirido por la Jefatura Provincial de Falange de Burgos para el salón principal y previamente exhibido con gran triunfo en la Nacional de Bellas Artes de Madrid en dicho año. La cabeza en mármol blanco y en gris azulado la camisa, pletórico de ideal en la mirada, trasfundiendo casta en la expresión. El resultado, una fuerte personalidad que va más allá y más hondo que los detalles técnicos, que los aciertos constructivos.

\* \* \*

El monumento en bronce dedicado a D. Eduardo González Gallarza, ex-ministro del Aire, colocado en Logroño, 1956, pregona la perfección formal, refiere la fisonomía del hombre y capta el ánimo expresiva del militar.

\* \* \*

El Monumento que en Amurrio recuerda al protector de la infancia don Gabriel María de Ybarra, hace perdurar el espíritu de su obra en una creación material salida del taller de Lucarini. Acontecimiento que permitió mostrarnos una gran lección de escultura monumental. Acertó a dar al tema lo que el tema requería, a planificar el primor ante la mirada del espectador para realzarlo en un soberbio agigantar a la figura humana a gran escala, a mayor tamaño. Sustentación condensada de la imagen, arropamiento de la densidad figurativamente válida encajada en la lámina rural que acompaña a la premisa caritativa de tal benefactor. Volviendo al artista que la creó, la deliciosa semblanza —sólida de composición— se recrea inalterable, con vocación arquitectónica, en su vitalidad mural, a cuerpo limpio.

\* \* \*

El busto de S.S. Juan XXIII fue labrado y pulimentado en mármol de Escobedo para colocarse en el Seminario Diocesano de Bilbao. Escorzo de figura que guarda en buena disposición proporción, aspecto parecido en los rasgos.

\* \* \*

En el monumento al eminente sabio Sir Alexandre Fleming, descubridor de la penicilina, colocado en el barrio Zabala de Bilbao, el busto es de bronce y el pedestal de piedra de Mañaria. La efigie —fiel a su estilo— es tuétano y encarnadura de modulación estética, contiene ritmo en la articulación de volúmenes y suena como vértebra sinfónica rigurosamente aplicada a un ámbito personal. La fuerza y seriedad del rostro aporta la ordenación de un

sistema y para el sentido del tacto tiene vibración vital, rotundizando un cuerpo glorioso en las esferas del yo.

El suceso de su inauguración, socialmente considerado, significó un alarde de comprensión, gratitud y afecto por el lugar y el hecho del homenaje. El trazo de la construcción establece la comunicabilidad de nuestro creador artístico con la obra y con el pueblo.

\* \* \*

En madera de nogal, 1950, talló el busto del arquitecto D. Manuel Smith, moldeado con evocación recreadora. Radiografía con registro agudo que fija lo individualizado en transparente. El activo concretizador espejeante de un clasicismo nuevo refleja fluidamente, a flor de piel, domésticamente, la imagen bien hecha, o que está tan bien realizada que permite el vibrar con ritmo imaginativo, rotundamente maduro que se define con la línea más radiante o con el hallazgo de la estética afluyente en estado puro para identificarlo, para reconocerlo.

\* \* \*

El busto en bronce de don Máximo Guisasaola, abnegado impulsor y considerado iniciador del misionerismo diocesano, que falleció trágicamente el 1 de septiembre de 1951, se descubrió junto a la casa en la que vino al mundo en Ceánuri, y descansa sobre un pedestal de piedra de Mañaria. En el soporte pétreo reza esta inscripción: «Primer superior de las misiones diocesanas de Bilbao, San Sebastián y Vitoria, en la misión de los Rios-Ecuador. Años 1948-1951». Tal obra —busto representativo de su persona— concretó el clima y la atmósfera de un hombre ajustado a la religiosidad de su porte externo. Hay en la testa materia concreta, rostro con palpito elogiado, además expresivo y simbolización bien proporcionada, que gana el fluido emocional de la acertada referencia personal y física.

\* \* \*

El busto en bronce del «Caballero de la Rosa» del monumento de Logroño, 1958, se incluye entre el constructivismo de la figuración decorativa. Un ejemplo de la estética de un cincel maravilloso que fluyó como copioso creador de belleza y armonía, latiendo prodigioso de perfección, como en ese busto referido, en el que el corazón del artista habla (por y con) la imagen.

\* \* \*

En el monumento que el Valle de Arratia dedicara al Dr. Ignacio de Zubizarreta el busto es de bronce y el pedestal de piedra caliza. El busto del mismo —de 1963, con la sencilla inscripción siguiente: «Ignacio de Zubizarreta consumió su vida en pro de los enfermos»— quedó fijado, hecho recuerdo y ejemplo, en el recinto de la bomba de cobalto del Hospital Civil de Basurto. Lucarini lo fundió con arte, amor y comprensión, rindiendo artístico homenaje a la capacidad, esfuerzo, corazón y ejemplo del doctor. Resulta

espléndido en la ornamentalidad y contiene el acierto de un halo de identificación evocativa, algo semejante a enlazar la imagen conseguida como hallazgo y como recreación bellamente referenciada.

\* \* \*

El busto lucarinista de homenaje a la memoria del hermano Santiago, fundador del coro de triples de «La Salle», pedagogo en el Patronato de Iturrubide de Bilbao, que preside el Salón de actos, erige su figura de hombre, religioso y músico, palmando el buen Hermano emocionalmente. Hecho en 1968, infunde nostalgia tanto en la revitalización cuanto en la interpretación de la mirada. En su propio círculo, alcanza la esencia íntima del profeso, ateniéndose el modelador a la categoría de la cabeza esculturalizada que encuentra para nuestro parecer la dimensión de definitiva.

\* \* \*

El busto de Rvdm° Obispo de Bilbao Don Pablo Gúrpide, labrado y pulimentado en mármol de Escobedo, colocado en el Seminario Diocesano de Bilbao, acompaña, a la belleza plástica del producto, amenidad técnica y un enorme acierto interpretativo, que hacen que esta cabeza refleje la mente y el corazón del purpurado.

\* \* \*

El busto en bronce, aparte de su monumento, del futbolista «Cuchu» en el campo de Mendizorroza, Vitoria, 1960, posee la grácil figura que capta la personalidad popular del modelo, que se mantiene auténtico y detectable en la disciplina del arte de la persona y de la vida.

\* \* \*

Obra también de Lucarini es la talla de un bilbaíno, Santiago de Ugarte y Aurrecoechea (18363-1935), fundador y primer director de «Bodegas Bilbaínas», de bronce y situada sobre un pedestal de piedra de Mañaria, en un macizo de los jardines de Haro. Logradísimo busto, de un poder de concepción extraordinario, pleno de matices, en el que el yo cumple su función en la materia y la significación humana suena a respiración estética, a latido fiel en la reproducción, a encarnadura exterior, en tal creación concreta.

\* \* \*

Hizo un busto al durangués don Esteban de Bilbao y Eguía, que está muy bien a la vista, en la mejor línea existencial de la personificación tratada con sus propias virtudes creativas.

\* \* \*

Carne y alma testimoniadas en esas figuras bien estructuradas que gracias a la manera del modelar, se deslizan sensualmente en el reino de la imagen ideal, apurando al máximo las relaciones ente la óptica y el barro.

Muestrario muy florido, pues, de mensajes personificados por la creación auténtica. Esto supone el que la faz fuera captada por la piedra y el espíritu

cantado por el bronce. Las significaciones se consiguieron definidas por los espléndidos resultados de nuestro brillante escultor de bustos, dedicados que fueron a algunos personajes que merecieron la ofrenda de su manual inspiración.

### **5. El sentido mágico y la llama pagana (Tradicción y originalidad en los encajes alegóricos de Lucarini: Reivindicación de la belleza pagana).**

De oración civil, de paganismo del cincel, de oficio que canta en la piedra, se puede calificar este tipo de escultura un tanto tierna hasta el delirio, tal como considerara Juan Larrea a su amiga inspiradora. Amiga escultura o escultura amiga la de temática profana de Lucarini, ese modo de hacer pagano, ante el cual experimento extrema emoción.

Con la multiforme piedra que limpia sus raíces con la alta y rica obra de los capiteles, decoró con decoro de espejo inquietante su iconografía.

Apasionante por difícil y difícil por apasionante, su mecanismo técnico llama la atención.

Gloria a la escultura, erigida en símbolo de la resonancia universal, que en Joaquín Lucarini tuvo alma de oro, quien puso besos en la piedra.

\* \* \*

El «Lanzador de pesos», —tema, por cierto, que nuestro escultor prodigó—, que participó en «Arte y Sport» de 1932, inicia las múltiples variaciones sobre este tema deportivo, que obsesionó a su numen, al menos a juzgar por la profusión del motivo.

El aspecto de su obra en el tema deportivo, surgido desde 1932, se prodiga brillantemente en su participación en «Arte y Sport» con su «Lanzador de pesos». Así como en la tercera exposición de «Unión-Arte» de 1935, que vuelve a concursar reiterando el tema en la muestra del Bar-Salón Bohemia.

En la inauguración del Museo de San Telmo con exposición de Artistas Vascos, Lucarini (error en el catálogo: se le apellida Lucarino) presentó un «Lanzador de peso» en bronce, que sobresale por la armonía y gravidez en la hechura y en el enfoque.

En la III Exposición en Unión-Arte de Bilbao celebrada por 1935 (con secciones de Pintura, Escultura, Arte decorativo e industrial y Dibujo) participó Lucarini —aparte de con un Retrato— con otro «Lanzador de peso», pieza característica y representativa de la conjunción cualitativa de arte escultórico y deporte.

También en el catálogo de la muestra del Bar-Salón «Bohemia» figuró un «Lanzamiento de Peso» de Lucarini, junto a 25 obras pictóricas de los artistas vascos que por entonces destacaban.

E, igualmente, en la Exposición en la «Sala Arte» organizada por Artistas Vascos, la «Lanzada de Peso» parece la obsesiva temática del artista, conjuntando severidad y esfuerzo, movimiento y grajeo. El resultado es elocuente. Habla por sí sólo. Porque el artista labró por él.

En 1946, organizada por la «Asociación Artística Vizcaína» con la cooperación de la Caja de Ahorros vitoriana, se celebró en la ciudad de Vitoria una múltiple exposición, en la que, con otro par de esculturas, los «Lanzadores de peso» subyugan, encantan y convencen.

\* \* \*

El arte de Lucarini se manifiesta con la serenidad y el pujante poderío de la técnica en su tríptico de «Primavera», «Otoño» y «Trabajo» presentes en la exposición del Ayuntamiento de Guecho con la colaboración de la «Asociación Artística Vizcaína» en las fiestas ignacianas de 1951. El motivo del «Trabajo» fue concebido con un mismo lema hecho al pleno pulmón que da fuerza para el manejo del arte verdadero.

1951. Guecho (Vizcaya). Aporta sus esculturas tituladas «Primavera», «Otoño» y «Trabajo» a la Exposición colectiva inaugurada el día 29 de Junio.

1951. Bermeo (Vizcaya). Figuran sus esculturas rotuladas «Trabajo», «Sagrado Corazón» y «Virgen del Carmen» en el Salón Grande en la Exposición Homenaje a Benito Barrueta inaugurada el día 9 de Setiembre.

\* \* \*

Las «Cuatro Estaciones» paganistas alegorizadas en vibrantes figuras infantiles con el símbolo respectivo en cada pieza de la primavera (flores), el verano (espigas), el otoño (uvas) y el invierno (leña), que primitivamente se mostraron en los jardines de la «Cervecera del Norte» en Bilbao, pasaron después a exornar los de la plaza de Santa Ana de Las Arenas, donde padecieron roturas y desperfectos por vandalismo y falta de civismo. ¡Un atentado imperdonable a un arte tan puro!

\* \* \*

El grupo escultórico en la Casa del Niño, en Bermeo, de la Caja de Ahorros Municipal, contiene el tema de la maternidad primorosamente tratado. Perfecto es el acorde aquí entre la pura materia y su tratamiento y la capacidad de manifestar la aurora blanca del tema y el contenido espiritual de la voluntad del artista, en cuya pieza reconocemos la textura cristalina y una gran armonía externa. Y es que obras así —compuestas de hermosas formas, de aparición meridiana— invitan a buscar en la estatua el poema de la vida y hacer pasar el sentimiento estético de las ideas a los dedos.

\* \* \*



«El Verano» y «Otoño» son dos primorosos trabajos en escultura que Lucarini mostró en la Exposición de Bellas Artes organizada por la «Asociación Artística Vizcaína» en Bilbao en agosto de 1945. Con decoratividad y con estilo, el clasicismo alentó la morfología formal de este par de hallazgos naturalistas. La perfección artesana conquista, e incluso se transfigura, una tal creación de estilo de icónicas formas de invención. Los afanes convergen con las trayectorias e intercomunican cardinal lucidez al contenido, motivo de trabajo que atiende a poner en pie el punto justo del sentido creador que nuestro artista empleó para modelar su obra.

\* \* \*

En el Concurso Nacional de Escultura celebrado en el Ministerio de Instrucción Pública de Madrid en 1932, figuró la escultura de Lucarini Macazaga «Verso la parte dove si leva el sole», de 1,20 metros, precioso desnudo de dama de cuerpo entero y de traza esbelta cuyas formas maquetaron una fuente urbana. La belleza carnal de la mujer se descubre a través de una actitud sensorial en la que la belleza detiene el humanismo más íntimo en la imagen recreada a través del trabajo artístico. Con esa escultura así titulada y que participó en el Concurso Nacional de Escultura celebrado en Madrid, toca un desnudo de dama, muy sensual.

\* \* \*

El «Cupido» de Lucarini, una escultura de original versión que gustó mucho, de 1929, introdujo la novedad figurativa de representarlo sin venda en los ojos y disparando la flecha. Cara al descubierto y picaresca sonrisa. El entonces joven escultor —hablamos de 1929, tenía entonces 24 años— la expuso en el Salón Delclaux. Aspecto interesante de una obra acabada en mármol blanco, acierto completo y demostrativo de la labor de dibujante, de escultor y de artista del futuro maestro. El modelado y la factura destacan en esta pieza que fue contra la manera clásica, dentro de los cauces de la moderna escuela escultórica, de línea naturalista.

\* \* \*

La «Madonna» de la Exposición de la Asociación de Artistas Vasos es un ejemplo de escultura romántica, profana, en la cual vibran los acentos italianizantes de Lucarini.

\* \* \*

La figura de Dama a tamaño natural revela dotes, buen gusto, relevante concentración expresiva de la esencia estética sobre la aparición de la figura, que aquí se ofrece como razón rectora de contactar con lo que vive internado en la disciplina descriptiva buscando formas constitutivas de lo inefable.

\* \* \*

Las deliciosas figuras infantiles, con carcaj, el Niño leyendo un libro (en mármol), «La noche» (niño y ave, altura total de 1 m. labrado en piedra

blanca de Hontoria y esculpida en mármol blanco), «Otoño» (de niño y vendimia o niño llevando frutas, de las mismas características, material y altura de 0,90 m.), el curioso y gracioso «Niño del Sapo» (altura, 0,95 m., que está tallado en piedra blanca de Hontoria y labrado en mármol blanco), se erigieron como imágenes sin complicaciones, directas y sentimentales, impulsadas a raudales por la gracia formal, por la precisa manera, por la perfección de tratamiento, por el toque de cariño en muestras especialmente distinguidas.

El «Angel Tocador» que ornamenta el kiosko del Arenal de Bilbao aún tiene el gracejo suficiente para comprender ahora que la crítica artística de entonces lo aplaudiera y loara.

El «Pez», de 0,40 m., esculpido en compuesto pétreo a base de granito de mármol, es una figurilla de un productor notable en lo grato, lo terso y lo entonado.

«El Niño de la Tortuga», de altura total de 0,90 m., esculpido en compuesto pétreo a base de granito de mármol blanco, tallado en piedra blanca de Hontoria y labrado en mármol blanco, se expuso en la Provincial de Bellas Artes instalada en el antiguo Museo de Achuri. Al certamen —aparte estimables firmas plásticas de fama— le dio prestigio la capacidad artística de Lucarini en ésta obra. La satisfacción de la niñez, toda bondad, corazón, ingenuidad y sentimiento vibrada por un alma inmensa, es lo que importa.

«El Angel Músico» se entiende como melancólica expresión de emociones de este género.

El «Desnudo de Niño» muestra sugerentemente la gran facilidad de la que fue capaz Joaquín de traernos la sonrisa formal de la fábula poética infantil.

Si esbeltas son sus Madonnas y Damas, más aún delicadas e incomparables las esculturas infantiles (como esos Niños leyendo un libro, Otoño, Niño del sapo, el Angel músico, el Niño de la tortuga, el Desnudo de niño, o el niño anormal esculpido en «El salvaje de Aveyron»).

\* \* \*

Tanto en las cuatro estaciones esculpidas a través de una corriente románticista como acertando en el corte de variadas y diversas épocas con múltiples piezas estilísticamente alegóricas, supo entrañar el espíritu de esa disciplina inolvidable que le salió del alma, porque en Lucarini la actividad escultórica halló y logró ser la de crear escultura.

Las bellezas que se encienden de los cuerpos creados, ajustadas a las sabidurías estilísticas, revelan en este escultor la personalización física o carnal y la mitología fácilmente reconocible. Con ello, el artificio pagano del objeto mítico de la musa transcurre por la referencia cultísima a la consecución del concepto referenciado con un valor fijo de concierto estético.

## 6. Obras menores.

Piezas menores de Lucarini, provisionales, maquetas, estudios, proyectos y otras tentativas, trabajos de menor empeño, no exigentes, juegos de taller, preparativos de mayores consagraciones, que tocan más primorosamente la actividad artesana, la hechura artesánica, en un análisis somero, son: las instalaciones de colores, adornos y espejos de la cafetería «Isla de Loto» (en Bilbao). El escudo del Seminario Diocesano, de 1959, que contiene unos bellos bajorrelieves de piedra en los que aparecen dos ángeles junto a la heráldica del Obispo que alcanza altura de 3 metros: conjunto escultórico señorial de formas y de tonos. Especialista en trabajos escultóricos, en 1930 construyó las alegorías que adornaron la fachada del Club Deportivo de Bilbao, que representaban la carrera a pie, el alpinismo, la pelota a mano y la natación, de 1m. 90 de altura cada una. El gesto del hombre en el deporte, la técnica de las figuras deportivas, el airoso estudio del púgil, del pelotari, del futbolista, del alpinista, fueron interpretados por Luca admirablemente. Se dijo que era coleccionista de gestos deportivos (y lo era). Que interpretaba la armonía y la serenidad. Que produjo el alto valor dentro del arte. El «crossman» en bajorrelieve anhelando la meta y el triunfo final; el pelotari vasco modelado en su visible avidez pelotazale; la bella escultura estilista del boxeo —de su hermano, Amador Lucarini, alentado al ring por la Sociedad Deportiva Fortuna—: la fuerza en contorsión, la preocupación consecuente, el momento del golpe, las dificultades superadas. En 1943 una pléyade de artistas, técnicos y artesanos contribuyó a la inauguración del Teatro Ayala bilbaíno, siendo el autor de los motivos escultóricos Joaquín Lucarini Macazaga. El martes 5 de mayo de 1931 estuvo Lucarini en la Alcaldía de la Villa a presentar un escrito solicitando autorización para colocar en la Gran Avenida y en la plaza de San Agustín unos bajorrelieves con los bustos de los capitanes Galán y García Hernández, respectivamente, con la inscripción de sus nombres: ¿Se aceptaron? Los dos grupos escultóricos para los laterales del teatro Ayala, de Bilbao. Retrocediendo en el tiempo, el año 1929 presentó los bocetos de los trabajos que había realizado en París a la Diputación bilbaína, cuya Corporación le había subvencionado la estancia parisina. El bajorrelieve representando al navegante Elcano con la inscripción de «Primum circundedistime». Otros bajorrelieves, en cuyo género era tan hábil, representando al palankari, al pelotari, al alpinista y al corredor, trenzados con la energía necesaria para probarlo. Los relieves para el Polígono de Arana. Los bajorrelieves de entrada de la Caja de Ahorros Provincial de Alava. Las esculturas talladas para las hornacinas de entrada de la Caja de Ahorros Municipal. Relieves con temas de trabajo y maternidad como frutos de su labor. En fin, todo un largo etcétera de cosas hermosas pero secundarias, prolijas pero verdaderas, que la fecundidad y el buen gusto de nuestro brillante escultor embellecía en los ratos libres, que no otra cosa parecen los nimbos puros en los que anduvo metido.

\* \* \*

Después de ser premiado en la Exposición Nacional de Arte, de Madrid, en 1928, exhibió sus obras en el Ateneo bilbaíno: veintiseis dibujos (del natural) y doce trabajos de escultura (numerosos retratos, algún bajorrelieve y piezas de asunto religioso). Lucarini Macazaga supo depurar a la belleza como una manifestación elevada a los estudios de un oficio fondeado. El contenido inicial de su obra supuso el fluir de una vena artística correspondida paulatinamente por la evolución de nuestro escultor desde aquellos primeros pasos. Ante la contemplación de estas obras primarias sentimos los contornos lógicos de la escultura impregnados de los simbolismos que estuvieran desparramados por nuestros parques, iglesias y edificios para llenarnos de paz anímica y de convicción artística.

\* \* \*

Las dos figuras de mármol en la entrada del Club Deportivo de Bilbao tienen de bueno el ser producciones cristalizadas en una abigarrada fantasía de los aspectos fundamentales de un creador. Realizadas las figuras al calor del hermoso mundo de la imagen en el marco artístico de los hombres del Renacimiento italiano, el trabajo que aporta es -evidentemente- el de un espíritu sensible movido por el deseo de entrañar belleza y estructurarla de un modo ambicioso y coherente elevado a categoría artística.

\* \* \*

Como se dejara constancia en la prensa bilbaína del 33 («El Liberal» y «El Noticiero Bilbaíno») los Ayuntamientos de la provincia de Vizcaya dedicaron a la bienhechora Caja de Ahorros Municipal de Bilbao un homenaje como prueba de agradecimiento por su laudable labor en pro de la maternidad y la cultura. Este homenaje consistió en la realización de la maqueta de placa y posterior bajorrelieve ejecutado por Lucarini, con el cual ganó el concurso abierto entre seis escultores de mucho renombre de la Villa y fuera de la Villa. El Trabajo de esta lápida fue ejecutado en mármol blanco de Italia y tuvo como medidas 2,20 por 1,25 metros. Su numen artístico deleitó a los amantes de la escultura moderna con esta bella obra, decimonónica de concepto, vivificadora de un Neoclásico que nos parece en nuestro aprecio del todo interesante y en la que podemos exaltar la imponente ejecución y la línea representativa que envuelven a esta pieza en una atmósfera especial.

\* \* \*

La estatua ecuestre dedicada a la «Cruzada» denota el saber dar grandeza al tema de la época. La concepción de la forma exenta de amaneramiento, que promulgara Fidias, intensificó la calidad técnica y purificó el motivo haciéndolo perceptible por una perfección idealizada que da vida y salva a la rehabilitación de tal escultura, francamente buena en lo que se refiere a composición.

\* \* \*

El bajorrelieve descubierto en los jardines del Asilo de Mena como homenaje de la Asociación Vizcaína de Caridad al filántropo bilbaíno don Luis Briñas y Mac-Mahón, es obra de Isidoro de Guinea y la ejecución escultórica de Lucarini, hecha en 1934, placas que repitieran con otros temas, motivos y dedicatorias con notable acierto. Como la placa-homenaje del mismo que el pueblo de Ondárroa encargó para perpetuar la memoria del virtuoso sacerdote don Domingo de Aguirre, bienhechor de los trabajadores. Tanto los motivos alegóricos como la ejecución técnica están conseguidos a gran altura artística. Pienso más, que hasta resueltos como verdaderas maravillas que llaman la atención, sorprenden por lo bien conseguidas, atraen gratamente, como buenas pruebas de lo que acabamos de decir.

\* \* \*

Los altorrelieves «Labor» y «Hogar» —ambos de 2,00 X 1,80 m.— están labrados en piedra blanca de Hontoria e instalados en la fachada de un edificio en Vitoria. Con ellos dio a conocer su arte como celoso de su producción artística hasta comprobar la importancia que sus producciones revestían. Con éstas nos damos cuenta de lo puras y mejor conseguidas que son. El sentido de la composición permite hacernos una idea —a través de estos altorrelieves— de lo elegido de su arte, de la plástica escultórica de su obra, del continuado ejercicio técnico del hacedor, de la exquisita sensibilidad del artista, de las formas conceptivas que precisan el estilo más puro y el mérito de iluminado del escultor.

\* \* \*

La medalla que modeló para conmemorar el Congreso Eucarístico de Vizcaya el año 1944 llevó una grata sorpresa: lo conformable fuera de lo habitual. El pequeño formato de esta pieza refinada fue lo suficientemente identificable y de positiva valoración.

\* \* \*

Para el monumento al cincuentenario de Cementos Rezola en San Sebastián, 1950, labró en mármol de Escobedo los relieves, con la fausta solidez que da el oficio que hasta en coyunturas de compromiso sabe moldear la creación con sobrados recursos y flexibles o matizadas peculiaridades, cuya talla escultórica emana de los modos sazoadores, maduros y coherentes, como un riguroso producto que tanto se aleja de lo torpe y de lo vulgar.

\* \* \*

Producción tan rica y varia la lucariniana como para tomarse interés por ella, velar celosamente por las obras de nuestro artista (verdaderas obras de arte), por sus sueños hechos realidad celosa en una obra que no está pasada de moda. Y a la que se puede aplicar lo asegurado por Manuela Monedero al escultor catalán José Llimona: «El hombre ha muerto; sin embargo, su espíritu vive, está presente en todas esas obras que podemos contemplar en nuestros paseos por la ciudad, dentro de muchas iglesias e incluso en nuestros cementerios».

## LA FIGURA ARTISTICA DE JOAQUIN

La raíz de la sangre escultora de Lucarini sale a luz en las figuras femeninas, en las imágenes religiosas, en los bustos, en las escenas de trabajo, de ahorro, de caridad, maternidades, las efigies de la Filosofía y de la Teología, Vírgenes, Apóstoles, Sagrada Cena, San Pedro, Sagrados Corazones, de soldados y guerreros, de figuras simbólicas, de leyendas, de monjes, bajo-relieves, de aldeanos, de marinos y conquistadores, de labradora con libro, de figuras pensantes, etc., modelos ejemplares que comportaron estructuras constitutivas de una obra procedente de lo más hondo de su ser, de su esencia, de su savia y de su arte.

La actividad imaginera religiosa de Luca, cuya perfección clásica idealizó poemas táctiles según las propias aportaciones personales a la disciplina estatuaria de carácter devoto, es otra de las virtudes cardinales para las auras sacratísimas en las que sostuvo la más íntima creencia en la realización de la belleza.

Los diversos aspectos de su arte polivalente fueron las notas esenciales de un particular modo de vida creadora. Presentó siempre el motivo que justificara la realización del arte de su tiempo, llegando más hondamente al corazón del asunto con un escuetismo puro, pienso. Y añadido que la culta escultura se reflejó siempre en el trabajo artístico de Joaquín Lucarini.

Vino a enseñarnos que el respeto profundo a la escultura se consigue con la colaboración de la materia milenaria. Vida y trabajo expresados en el campo de la expresión artística de la escultura con irresistible deseo. Piedra, mármol, bronce y arcilla tratadas indefectiblemente por el lírico huésped de la materia.

Saludo a lo creado por Luca con orgullosa satisfacción. Para demostrar la claridad comunicativa de un cincel que antaño consiguiera lucir la calidad de un solitario que llegó —en inevitable avance, en mejora, en crecimiento— a penetrar en el ámbito de la perfección estética de un modo decisivo, con la consumada conquista que le hizo acreedor al título de escultor mayor.

La estructura compositiva de Joaquín resume la perfección, rigor y síntesis de su manera de hacer. A la libre estilización de la forma corresponde un recto sentido del modelar, para que reine la luz del arte creador con un patinado sabio. Bien. Hay en la escultura de Lucarini la fortaleza del volumen entronizado por las armonías de la consistencia y deslizado por la esbelta caricia de los contornos, resuelto por los encantos y convocado por el ángel de la poética sensualidad que de su propia belleza se sacara selectos regustos clásicos que el inconfundible artista de buena ley infunde técnica y se evidencia como si configurara cumplidas cualidades en sus piezas.

Los logros creativos de la labor escultórica de este artista de las formas y de las calidades nos hacen disfrutar tanto del tacto como de la vista, de la grandeza del bloque y del personal modo rítmico de cincelar hasta conseguir la plenitud del acabado. Junto al arranque narrativo-figurativo, la descripción

complementaria. La creatividad resuelta con la exquisitez del descubridor de la propia obra en su original práctica escultórica.

Tipo de una honradez sanhopanzesca, ejerció el oficio de escultor como dueño y responsable de su arte. La permanencia de su sistema de arte, que sacó la mayor plenitud a lo producido, representó la fertilización de un alma mantenida entre la inspiración, la lucha, el trabajo, el goce inmediato, el alivio y la necesidad de la estética escultórica. El estilo, la técnica y el oficio consabidos forman el tríptico de valores de la obra lucariana, representativo o representadora, llamemosla como plazca, de la calidad memorable de nuestro escultor, que el tiempo confirma como uno de los grandes —por admirado, por aplaudido— de la Escultura Vasca.

En el plano formal que requiere para sí, y en sí lleva, la medular ejecución del artista, éste activa las posibilidades del volumen capacitado como está para obtener la verticalidad radical desde un sumando personal del que ha podido elegir una creación con ambiciones en la entera representación de la escultura figurativa vasco-hispana.

Lucarini forjó un tipo de escultura arraigada, de escultura moral, que, para recordarla, nada mejor que, con distanciamiento y con la perspectiva del tiempo pasado, conocerla en el carácter y en la personalidad sensible de su creador, porque conserva un vigor y una frescura que confirman la conciencia creadora determinante de las formas creadas.

La labor creadora lucariniana apareció auténtica y fértil, alcanzando un poder de expresión en la composición que llega hoy a sobrecoger. Como verdadero escultor ha iluminado amplias zonas de una modernidad operante, convicto de la variedad de procedimientos escultóricos y necesitado de esa disciplina. La escultura —que es el arte en el que lo humano llega a su cumbre, según se ha dicho—, severa y exacta, tierna e implacable, supuso para el espíritu de nuestro escultor respeto interpretativo, convencido de la construcción de la figura humana como una estatua mozartiana augusta y bella, que es donde estaba tradicionalmente el contenido del alma del universo estético de Joaquín.

## **EL TRABAJO ESCULTORICO DE LUCARINI**

La mano maestra del artista de Euzkadi Joaquín Lucarini Macazaga se ejerció en el eje argumental de la cultura creadora latente en su ser.

A la obra lucariniana le concedieron excepcionales facultades artísticas las musas de la Escultura.

Podemos y debemos considerar a este artista escultor como importante-mente nuestro, que, por y desde aquellas décadas, se coloca a la cabeza de la estética de la época.

Las esculturas lucarinianas gozan de gravidez voluminosa que palpitan como formas figurales orquestando líneas de fuerza potenciadora de una expresión rectora para una receptora perspectiva. La concepción monumental

está en razón directa de un barroco enérgico al que no falta el áscesis sublime altamente calificativo para los ritmos anímicos que se consiguen desde el equilibrio que la materia permite. Esculturas hechas, talladas, labradas, con el guilleano valor sagrado que nos trasciende a todos. Ya lo dijo Rubén Darío: «Por eso ser sincero es ser potente».

A mi entender, Luca confiere a sus figuras un realismo acariciado a cuerpo limpio por el peso justo a favor del vuelo limpio, etapa donde lo más característico del escultor se refina para habitar los volúmenes. Estuvo empeñado en una tarea exigente por sus medios y muy en la sensibilidad y el arquetípico gusto renacentista de su tiempo. No cabe duda que las manos de Lucarini cultivaron la delicia formal de la escultura desde unas singladuras que hoy confirman al buen escultor, al pulcro inventor de criaturas reveladas en obras de piedra, de nuestro pasado panorama artístico.

Las calidades de la materia y las posibilidades geométricas del volumen se salen del lastre y de la rigidez, produciendo una identidad formal con las válidas formas del espacio. Formas que usaron las fórmulas escolásticas capaces de palpar los conceptos de maestro significativo. En los dominios de la restauración elemental de la escultura, su acción de creador definió el fuero íntimo de las líneas suaves, esa fiesta indescriptible, ese ejercicio espiritual de dimensión formal del arte escultórico lucariniano, patrimonio de todos los estupefactos amantes de la estética antigua.

Lucarini, dueño de un prolífico curriculum artístico y de aliento dilatado, empeñó en su trabajo la verdad creativa, la verdad objetiva, la verdad constructiva, la verdad investigativa, la posibilidad verdadera del arte escultórico.

Como he querido referirme a la escultura creadora, que es la única que puede interesar, porque la otra es de «escultores de oficio», es así que la obra o el arte creador de Lucarini se sigue acreditando al paso de los años, porque los espíritus nobles siguen alerta.

Un escultor arraigado que sirve para su tiempo y para el nuestro, sustantivo, Lucarini tuvo el encendimiento humano del hombre creador en las creaciones de los elegidos por y para el Arte.

La figura de Joaquín Lucarini Macazaga fue la encarnación más fiel de la alta tradición artística de un biznieto que recibió la protección espiritual de la belleza de las esculturas y monumentos de Roma, trasladando a Euzkadi, de modo perenne, como un clásico de nuestro tiempo, la estatura y la grandeza de una larga vida dedicada al Arte, al Arte de la Escultura, en la cual supo poner —y de hecho puso— su maestría en la cima, y a cuyo trabajo entregó alma, corazón y vida.